

# NUEVA CULTURA

COLABORAN  
EN ESTE NUMERO:

*Emili Nadal*

*Max Aub*

*José Bueno*

*Francisco Carreño*

*Juan M. Plaza*

*Eusebio G. Luengo*

*Matilde González*

*Jesús Parrado*

## LEED EN ESTE NUMERO:

*Antecedentes del teatro ruso contemporáneo*

Por MAX AUB

*El problema agrario en España a través de la Historia*

(Continuación) Por JOSE BUENO

*El arte de tendencia y la caricatura*

(Continuación) Por F. CARREÑO

### REPORTAJES GRÁFICOS:

*Represión colonial en las Antillas*

Por EMILI NADAL

*Testigos negros de nuestro tiempo*

Por JOSE RENAU





# EL ETERNO JUEGO

En los ámbitos de la Europa civilizada se han oído de nuevo voces de que «ha llegado la hora del reparto». En una sociedad basada en la propiedad privada, en el orden, y en los «derechos del hombre», tales voces, según la lógica corriente de los falsificadores de consignas, no pueden venir más que de «los de abajo», de los bolcheviques o de los países como España y Francia, donde ha triunfado el frente popular. Pero esta vez no es así, y nadie se ha asustado. Porque esta vez las voces han partido, diremos mejor, «se han escapado» de «ciertos medios autorizados» en un momento de incontenible euforia.

Fué cierto prohombre inglés quien lanzó la sentencia que nos transmiten las agencias de información: «Creemos que luego de la victoria italiana, y una vez levantadas las sanciones, debe hacerse un reparto equitativo de Abisinia».

Una vez muerto el cordero, debe llegar el reparto de la carne. Mussolini ya ha hecho proposiciones de parte a los lobos de allende el Rhin, y ahora cada pacifista exige su parte en el botín de guerra. Pero el duce hiende los espacios con su mandíbula carnífera y se reserva la parte del león. Y este gesto de Mussolini no ha sido bien recibido en las cancillerías europeas.

\*\*\*

Es a los gobiernos imperialistas a quienes cabe en exclusividad, la gran responsabilidad en el fracaso de la S. D. N.

Pensemos que el hecho de la constitución de un organismo coordinador de los intereses nacionales de las potencias interesadas en el mantenimiento de una pretendida paz, no excluye los viejos métodos de alianzas y pactos secretos entre los imperialismos para fines no confesables oficialmente.

Tenemos una Sociedad de Naciones, pero continúa existiendo el buró secreto, donde los mercaderes del templo de la paz continúan organizando los negocios sucios de la guerra. Es en la vieja cofradía internacional de las finanzas, donde conviven fraternalmente los sedicentes y falsos demócratas con los adalides del fascismo internacional. Es en esta eterna táctica del celestineo diplomático, al margen de la S. D. N. y de su derecho internacional, donde hay que buscar el porqué los tratados y los convenios de paz se convierten en papeles mojados, cuando no, paradójicamente, en motivos de guerra. «Hoy las guerras no se declaran, comienzan simplemente», dice Stalin. Pero para llegar a una guerra en las condiciones por las cuales hoy pasa el mundo, es necesaria una gran labor de preparación diplomática. Las cancillerías de los imperialismos tienen en sus manos, desde su origen mismo, el complicado mecanismo de todos los conflictos. En sus manos está el tomar a tiempo aquellas medidas necesarias para evitarlo, por medio del organismo de Ginebra a este efecto creado. Pero es preciso leer entre líneas, saber separar la S. D. N. y su significación histórica, de la utilización que de ella han hecho las potencias interesadas en la no solución de ciertos conflictos.

Hay que tener en cuenta, sobre todo, que en la actual etapa histórica del capitalismo, el hecho de la guerra no expresa un caso accidental en la lógica de las relaciones interimperialistas, sino —sea cual fuere su limitación o amplitud— la continuidad natural del proceso político corriente, esto es, la razón de estado suprema con que las oligarquías financieras se lanzan a dirimir sus intereses entre sí, o contra un tercero inferior.

Dice Lenin a este respecto en su acotación a escritos del general Clausewitz: «Así vemos que la guerra no es solamente un acto político, sino un verdadero instrumento de la política, una continuación de la acción política, de sus mismos objetivos, pero por otros medios».

Si el fascismo italiano ha podido aniquilar a los etíopes «sin tener que abandonar la Sociedad de Naciones», es porque por encima de los intereses de la paz flota en el ambiente po-

lítico internacional la agudización de las contradicciones inter-imperialistas, las cuales no dependen de principios ideológicos, sino que emanan de la naturaleza misma del capitalismo, que vive gracias a estas mismas contradicciones.

La S. D. N., nacida como expresión de la voluntad de paz de las masas populares, escarmentadas en su propia carne, ha sido utilizada por la oscura dialéctica de las potencias imperialistas de Europa, como un instrumento de consolidación de sus posiciones, para conservar un «statu quo» ventajoso y enrollar a las pequeñas naciones en la defensa de sus intereses, sin que la organización de la paz tuviese a este respecto otros límites que los de la defensa de sus intereses particulares.

La S. D. N. ha demostrado a través de toda una serie de hechos concretos su incapacidad para llevar adelante la política de paz en el mundo. Los representantes de los países imperialistas no quieren la paz más que para especular con ella en provecho propio. Y mal puede llegarse a la organización de esta paz a través de un encadenamiento de egoísmos nacionales. Por esto, a pesar de lo encontrado de los intereses entre Inglaterra e Italia en el conflicto italo-abisinio, el fascismo italiano, siguiendo este mismo juego de especulación por su cuenta y riesgo, ha podido salirse con la suya y la solidaridad imperialista ha podido continuar con una mecanicidad fatal por encima de todas las contradicciones y por encima también de los intereses generales de la paz.

Sabemos que la principal causa de las guerras imperialistas reside en la dinámica natural del capitalismo. Pero en la situación concreta de hoy, en la diferencia establecida entre potencias interesadas circunstancialmente en el mantenimiento del «statu quo» y potencias fascistas con apetitos de expansión colonial, la vanguardia en la organización de la guerra corresponde a estas últimas.

La Unión Soviética ha aprovechado esta coyuntura para desarrollar una política de paz dentro del marco de la Sociedad de Naciones, para luchar contra el fascismo, cerrando el paso a su cínica rapacidad imperialista, que eleva la guerra al valor de nueva filosofía, de nuevo humanismo, de nueva religión.

Por eso el fracaso de la S. D. N. con respecto a las cuestiones planteadas es, a la vez, un triunfo de la política de paz de la Unión Soviética, en la medida en que los representantes de los países capitalistas han saboteado las proposiciones concretas de Litvinof y han silenciado las directrices apuntadas por la U. R. S. S.

Sólo la Unión Soviética ha señalado el camino justo:

«Nosotros no consideramos como medida colectiva de seguridad de la S. de N. la capitulación ante el agresor, ante la violación de los tratados, ni el estímulo colectivo a tales violaciones.

»No se puede mantener la S. de N. si ésta no aplica sus propias decisiones, si acostumbra al agresor a no tener en cuenta ninguna de sus recomendaciones, ninguna de sus advertencias, ninguna de sus amenazas.

»Nadie tomará en serio una tal S. de N. Las resoluciones de una tal S. de N. no serán más que un objeto de burla. Nosotros no tenemos necesidad de una tal S. de N. Yo iría aún más lejos: Una tal S. de N. hasta puede ser peligrosa, peligrosa porque adormece a los pueblos, porque puede despertar en ellos ilusiones que les impedirán el tomar a tiempo, por su propia cuenta, las medidas necesarias de legítima defensa.»

(Discurso de Litvinof en Londres el 18 de marzo de 1936.)

\*\*\*

Bajo estos auspicios, se inicia en el extremo occidente de Europa la táctica antifascista del frente popular, sobre la curva ascendente de la unidad de acción de los partidos de clase, y la radicalización de la pequeña burguesía, en momentos en



que ya no hacen falta rayos X para saber lo que los imperia-  
lismos llevan dentro.

El triunfo del frente popular en España y Francia marca una nueva etapa en la lucha contra el fascismo internacional y en la organización de la paz. En adelante, figurarán en Ginebra representantes directos de las masas antifascistas, que plantearán las reivindicaciones de la paz e impulsarán adelante con su ejemplo la extensión del frente popular a otros países.

La posición pacifista de la Unión Soviética será reforzada considerablemente, y un nuevo obstáculo se elevará ante los organizadores de la guerra. Hoy más que nunca se impone la necesidad de una política realista en todos los organismos, militantes y defensores del frente popular. Hay que estar diariamente con la mente y el músculo en tensión, sin perder por un solo instante la línea política y táctica de la lucha, enfocando los problemas en toda la extensión de su sentido general con toda la minuciosidad de cada caso concreto. Hay que estar en pie de guerra, en la gran guerra entablada contra el fascismo, sin perder, en la complejidad táctica de la lucha, las perspectivas exactas del desarrollo de la democracia a estadios superiores de significación humana.

Dimitroff, iniciador de la victoriosa táctica del frente popular, sigue dándonos la norma:

«La paz existente es una mala paz. Pero esta mala paz es, en todo caso, mejor que una guerra. Y todo partidario consecuente de la paz ve por sí mismo la necesidad de apoyar todas las medidas que puedan contribuir a su mantenimiento, e incluso las medidas de la Sociedad de Naciones y, especialmente, las sanciones. Estas pueden llegar a ser un medio de acción eficaz contra el agresor.

Si las sanciones aplicadas por la Sociedad de Naciones no han impedido a Italia el continuar la guerra contra Abisinia, esto no dice nada en modo alguno contra las sanciones, sino contra las potencias que han saboteado su acción.

Y si el fascismo alemán lanza hoy un desafío a los pueblos del mundo entero es precisamente porque cuenta con la impunidad, porque las sanciones no han sido aplicadas al Japón, porque las sanciones contra Italia han sido saboteadas por los Estados capitalistas, porque, en fin, Hitler, al dirigir sus tropas hacia las fronteras de Francia y Bélgica, está convencido de antemano de que las sanciones contra él serán saboteadas por la burguesía inglesa.

Se dice que la aplicación de sanciones aumenta el peligro de guerra y conduce a la guerra. Esto no es justo. Al contrario, es la impunidad del agresor lo que aumenta el peligro de guerra. Cuanto más resueltamente sean aplicadas contra el agresor fascista las sanciones de orden financiero y económico (negativa total a concederle créditos, cesación del comercio y de las provisiones de materias primas) menos resuelto estará el fascismo alemán a desencadenar la guerra, pues el riesgo será tanto mayor para él.

Es necesario criticar despiadadamente a la Sociedad de Naciones por sus vacilaciones, su pasividad, su inconsecuencia. La clase obrera lleva una lucha implacable contra los Gobiernos de aquellos Estados imperialistas miembros de la Sociedad de Naciones que, movidos por intereses egoístas, ayudan al agresor, sabotean las medidas de mantenimiento de la paz y sacrifican los intereses de los pueblos pequeños a los de las grandes potencias imperialistas. Pero de esto no se desprende en modo alguno que sea necesario adoptar de una manera general una actitud negativa respecto a la Sociedad de Naciones.»

«No basta querer la paz. Es necesario luchar por la paz. Es absolutamente insuficiente el hacer una propaganda general contra la guerra. La propaganda contra la guerra «en general» no impide en modo alguno a los conspiradores de Berlín y Tokio el hacer su infame trabajo: ellos estarían muy contentos si la clase obrera no fuese más allá de una tal propaganda general.

Una lucha coronada por el éxito para el mantenimiento de la paz exige que las acciones comunes del proletariado y de las amplias masas populares sean absolutamente dirigidas contra los **factores concretos** de la guerra y contra las fuerzas que en el interior del país los favorecen directa o indirectamente.»

# MALRAUX, CASOU Y LENORMAND EN ESPAÑA

## Saludo de NUEVA CULTURA a los intelectuales franceses del Frente Popular

Representada por tres prestigiosas figuras de la literatura, la intelectualidad antifascista francesa, ha querido expresar de la más evidente manera, su participación entusiasta en el triunfo de nuestro Frente Popular. Lenormand, Cassou y Malraux son los representantes, según ha indicado este último, de 350.000 intelectuales franceses que —ellos también triunfadores recientes en su país—, vienen a ofrecernos una solidaridad fraterna, y el deseo de una colaboración mutua, en la labor cultural que ambos países inician —dentro del amenazador panorama europeo— en análoga etapa social, y empujados por un mismo desbordamiento maduro de sus respectivos pueblos.

NUEVA CULTURA no podría dejar de subrayar la trascendencia tan llena de promesas, tan aleccionadora de este viaje, más aún cuando con sus palabras ceñidas, concretas, Cassou y Malraux han conseguido disipar un temor último a que todo quedara reducido, como en los inevitables intercambios de esta índole, a una atención cortés o —aún en nuestro momento, y en torno a preocupaciones verdaderamente entrañables— a exposiciones vagas y desorientadoras, aunque, eso sí, en muchos casos, de innegable atractivo intelectual. La alocución de Jean Cassou en el homenaje ofrecido por los intelectuales españoles, como la conferencia de André Malraux en el Ateneo, interesan no ya sólo por lo que en ellas pueda haber de doctrina o concepto, sino que también y en igual grado, en cuanto son la expresión de una posición personal como escritores, y la tónica de esa posición; las consecuencias literarias o artísticas que esa posición personal exige; la no «libertad de hacer cualquier cosa», de Malraux. Ahora bien, aceptar la revolución, participar y bregar por ella desde el campo de la inteligencia o de la sensibilidad creadora, no tiene nada que ver con la literatura fácil como la de muchos, con una crítica fácil como la de demasiados, ni con una poesía fácil, como la de los innumerables; no. ¿Es acaso fácil la labor revolucionaria al obrero? ¿Su misma tarea de trabajador manual, es blanda o acomodaticia? He ahí el ejemplo de Lenormand, de Cassou y de Malraux. Sus opiniones, su participación revolucionaria, su empeño en favorecer el alumbramiento de un mundo mejor, está en ellos respaldado por su obra. Creemos ser esa la auténtica fuerza con que el escritor y el artista pueda combatir en las mismas difíciles filas del obrero y el campesino.

J. G. A.

1936.

## Visado por la censura



# El problema agrario en España a través de la Historia

## EDAD MODERNA

### El absolutismo y los Municipios

(Continuación)

Es en el reinado de los Reyes Católicos cuando se opera en España la gran transformación política, que recoge en un solo Estado a todas las naciones de la Península, a excepción de Portugal, que seguía otros rumbos. Interesa ahora señalar la participación de los Municipios en la organización de la monarquía absoluta y analizar las consecuencias que el nuevo orden de cosas tuvo para la vida municipal. Como se dirá más adelante (y puede deducirse también de lo dicho anteriormente) (1), es en el Concejo rural donde encontramos, en la mayor parte de los casos, la dirección administrativa de las tierras cultivadas Colectivamente. Casi todas las tierras de labor eran de los Municipios, ya bienes Propios, ya tierras Comunales. Por eso, porque la política agraria del Estado español, está íntimamente unida a la suerte del régimen municipal, hay que recordar, aunque sea brevemente, el apogeo y la decadencia de los Concejos campesinos en los siglos XV y XVI.

Las bases de las libertades españolas, en la Edad Media, había sido, como ya se ha repetido, el Municipio. La Hermandad de las marismas, o sea, de los puertos cantábricos (Castrourdiales, Laredo, Santander y San Vicente de la Barquera, eran los principales), gozaba de absoluta libertad en su administración y gobierno, sin más que reconocer la soberanía de Castilla. En el siglo XIII, Fernando III y Alfonso X confirmaron estas libertades. Habiendo intentado el último imponerles el tributo de diezmo, tuvo que desistir. En el reinado de Fernando IV (Sancho IV había ampliado los privilegios) y ante un nuevo intento de tributo, declararon los delegados de la Hermandad, que si éstas sufrieran de «rico hombre o de caballero algún mal por mandato del rey, tomarían nuevo acuerdo de lo que les conviniera proveer». En el siglo XV, Enrique IV concedió a don Pedro de Velasco el derecho de cobrar el diezmo, y fué derrotado Velasco por las tropas de la Hermandad. Sin llegar en el interior de Castilla a independencia semejante, sus privilegios eran considerables.

Desde el siglo XIII hasta mediado el siglo XIV, transcurre el período de mayor influencia política de las Cortes. Coincide con el momento culminante de los Municipios (siglo XII, XIII y primeros años del XIV). Más tarde, al ir sustituyendo la asamblea de todos los vecinos, que formaban el Concejo abierto (sistema que de las aldeas se había comunicado a las ciudades) por una reducida Comisión o Concejo municipal (lo que luego se llamó Ayuntamiento o Cabildo), poniendo de esta suerte en manos de unos pocos el poder municipal, debilitáronse los Municipios y facilitaron las transformaciones del siglo XV.

De aquí que, al ayudar a los Reyes Católicos a dominar la anarquía feudal, los municipios no hicieron otra cosa que defender sus libertades tradicionales. Buscaban en un Estado sólido, apto para imponerse a la nobleza, la garantía de sus tierras y bienes, a salvo de rapacidades feudales.

Pero el robustecimiento del poder real conducía a una nueva experiencia histórica en Europa: el absolutismo. La monarquía utilizaba las luchas entre la nobleza y los Concejos para acabar con el poder de unos y otros. Las milicias concejiles ayudan a los Reyes Católicos a dominar a la nobleza en el último tercio del siglo XV. En el siglo XVI, los esfuerzos señoriales por defender los privilegios nobiliarios y los señoríos sobre sus antiguos feudos, ponen a la nobleza al lado de Carlos I, contra las Comunidades, excepto en Toledo y Zamora. Contra unos y otros, se impone la monarquía finalmente.

### El absolutismo y la propiedad de la tierra.

Estos cambios políticos, ¿qué consecuencias tuvieron para el régimen agrario medieval? El absolutismo descansaba en el derecho romano, esencialmente individualista. Las libertades políticas del pueblo habían desaparecido. Pero el régimen agrario colectivo, que tenía una tradición invulnerable y que se basaba en las condiciones geográficas de España, iba a ser respetado por los reyes de la Casa de Austria, al menos en lo esencial. Durante los siglos XVI y XVII, las Comunidades medievales de términos municipales, los sorteos periódicos de tierras labrantías (Sayago, Salamanca, etc.), los sorteos de los montes comunes (Cabañas de la Sagra), los prados de Concejo (Santolalla), el derecho de presura (Egea, Teruel, Mosqueruela, Tarazona, Lorca, etc.), viven como en la Edad Media. Nos lo dicen las Ordenanzas municipales y todos los documentos de la época. Asimismo, la legislación general favoreció su desarrollo. Así se ve en una real cédula promulgada por los Reyes Católicos en 1479, que cedia las dehesas de Zafra, Zafrilla y Marrada a Cáceres y sus pueblos para que se repartan «entre los vecinos de dicha villa y pueblos comuneros, con la pensión de 13 maravedíes y media blanca por cada fanega a favor de los propios de la villa». En 1588, Felipe II ratificaba y mandaba cumplir esta disposición. En 1528 se prohibía a los Ayuntamientos «hacer merced de tierras concejiles sin Real licencia», y en 1668 «vender baldíos y romper tierras municipales». Terminante es la promesa hecha por Felipe III en 1609 de no vender «tierras baldías, ni árboles ni frutos de ellos, sino que quedara siempre lo uno y lo otro para que nuestros súbditos y naturales tengan el uso y aprovechamientos... que han tenido y tienen conforme a las leyes de estos Regnos y a las ordenanzas que tuvieron e hicieron por Nos confirmadas», promesa ratificada más tarde por Felipe IV.

### Decadencia de la agricultura: casos de repoblación

Comenzó la decadencia de la agricultura en el mismo siglo XV. Durante la Edad Media, en tanto que avanzaba la Reconquista y se aseguraban para la paz

(1) En el número 11 de NUEVA CULTURA, páginas 3 y 4.

El pueblo ignora el desarrollo histórico de los mismos fenómenos sociales en los que participa diariamente. Esta ignorancia lo sitúa en cierto modo indefenso ante los hechos y ante la interpretación tendenciosa que de ellos puedan servirle las clases gobernantes, detentadoras de la llamada cultura. Su instinto logra, en innumerables ocasiones, suplir la pobreza de datos adquiridos, sin trabazón alguna y en esa especial anarquía del espíritu, ventajosa al Estado burgués. Por algo el marxismo se fundamenta en la interpretación de la Historia. Ahora bien, en una sociedad de privilegios, no hay razón para que el saber no se instituya en el arma a esgrimir por unos pocos. En nuestro país, únicamente, las Universidades populares realizan un intento loable, aunque deslizado, de favorecer la latente cultura popular pues lo que podrían ser magníficas Misiones pedagógicas, adolecen de aire y de empuje en manos de una instrucción pública, más o menos democrática, cuya característica funcional es el recelo.

NUEVA CULTURA tratará en esta sección, de interesar a las masas en los problemas que ellas encarnan hoy, y cuyas soluciones les están encomendadas, dirigiéndose, por lo tanto, para hablarles de historia, a los que no pudieron hasta aquí, estudiarla nunca.

## Los pensadores españoles y la propiedad de la tierra

¿Qué pensaban sobre la propiedad de la tierra los tratadistas españoles de los siglos XVI, XVII y XVIII?

LUIS VIVES

Para Luis Vives, «cuantas cosas produce la naturaleza, hierbas, raíces, frutos, mieses, garados, bueyes y demás expósitos en esta gran casa del orbe, sin cerrarlas con puertas ni vallado, para que fuesen comunes a todos los que engendrán». «El sentido de las bestias es más acomodado a la ley natural que el nuestro, pues ninguna hay que apacentada y satisfecha, no abandone al común lo que le sobra, sin ningún género de guarda, como en una gran despensa o almacén de la naturaleza a todos abierto. El que distingue entre lo mío y lo tuyo es un ladrón y robador convicto, condenado por la ley natural, porque ocupa y retiene lo que no crió la naturaleza para él solo». (1).

Aunque no es un historiador, estudia en una de sus obras el origen de la propiedad. Para Luis Vives, el comunismo primitivo fué sustituido por la posesión individual del suelo «para que los holgazanes no explotaran a los hacendosos, viviendo ociosamente del trabajo de éstos», pero —dice— el individualismo trae una situación peor, en la que a los que trabajan no comer, y los que comen no trabajan». Es partidario de la comunidad de la propiedad del suelo, y la indi-

(1) Obsérvese que Luis Vives no habla de caridad ni de limosnas. Hace una limosna el que da a otros parte de lo que es suyo. Pero esta propiedad supuesta, es lo que Vives no admite. Y por mantenerla sobre la tierra, es por lo que uno es «ladrón y robador» convicto. Es de uno de nuestros clásicos esta expresión rotunda.

«No obstante todo lo cual, se hicieron enajenaciones de propios y comunes, unas veces por donación real, otras por acto de los mismos Ayuntamientos, que acudían a este medio para satisfacer tributos, o sin causa justificada; y el abuso llegó en esto a tal punto, que en algunas comarcas faltaron los pastos y se encarecieron las carnes. Para remediar este daño, se ordenó en 1551 la devolución de todas las tierras enajenadas, rotas o acensuadas en los diez años últimos, sin licencia; y que, respecto de la fecha anterior, viese el Concejo para qué, si lo fueron con facultad real y término fijo, al pasar éste volvieron a los pueblos como dehesas de pasto.»

(Rafael Altamira: «Historia de España y de la civilización española», tomo III, página 429. Barcelona 1928)



los territorios conquistados, se desarrollaba una clase agrícola más importante y poderosa cada día. Se llegó así a una relativa prosperidad truncada en el Reinado de los Reyes Católicos, sobre todo por una especial protección a la industria y a la ganadería. Los privilegios de la Mesta iban contra los intereses agrícolas como se dirá más adelante. Había muchos campos incultos, la población era (y fue durante toda la Edad Moderna) escasisima, arruinada por guerras interminables: primero de reconquista, más tarde guerras imperialistas de los Austria en el Continente y la Guerra de las Comunidades, que devastó los campos e hizo contraer deudas a los labradores. Además, la colonización americana, que era una empresa superior a las fuerzas del país, iba también a influir en esta falta de brazos para el cultivo. La expulsión de los morismos fué otro de los motivos de decadencia. Todos los extranjeros que visitaban España, hablan de la despoblación de los campos. En algunos casos, la Corona pretendió resolver el problema, y hay algunas importantes empresas de repoblación.

Una de ellas es la de la Alpujarra. En 1571, la expulsión de 400.000 moriscos del reino de Granada, dejó casi enteramente desiertos unos cuatrocientos lugares. Doce mil quinientas cuarenta y dos familias fueron a poblarlos desde sitios diversos, pero especialmente de Asturias, Galicia, Burgos y León. Una Junta constituida en Granada distribuyó las tierras. Las condiciones de concesión fueron las de Cotos a censo público (2).

La de Sierra Morena (último tercio del siglo XVIII), en el reinado de Carlos III, por iniciativa de su ministro Aranda, colonizaba más de 100 leguas cuadradas de territorio en el de las provincias actuales de Jaén, Córdoba y Sevilla, fundando los 44 pueblos que forman hoy los Ayuntamientos de Carolina, Carboneros, Guarromán, Montizón, Aldeaquemada, Arquillos, Fuente Palmera, San Sebastián y Luisiana, unos 30.000 habitantes. También estableció el mismo régimen de cotos fijos.

vidualidad en el trabajo y el consumo.» Vives es, pues, fiel a la tradición castellana. Admite la expropiación sin indemnización, cuando la expropiación se dicte por ley general, como en ciertos casos de los siglos XV, XVI y XVII: «Así como se renuevan en la ciudad todas las cosas que por el tiempo y los acasos se mudan o fenecen —como son muros, fosos, calzadas, corrientes, instituciones, costumbres, y aun las leyes mismas—, debería de igual modo renovarse aquella primera distribución de bienes que con el transcurso del tiempo ha recibido daños de muy diversas maneras.»

#### JUAN DE MARIANA

Juan de Mariana declara ilícita la propiedad individual y pide la intervención del Estado en la distribución de la riqueza y en la vida económica de la nación, en la «producción de los mantenimientos mediante la labor del suelo» y en «la subsistencia de los desvalidos y menesterosos». El sustento de los pobres «es una de tantas cargas públicas en cada localidad; que el príncipe organice este servicio, destinando a él las rentas de la Iglesia, en lo cual no hará más sino restituirlas a sus verdaderos dueños y restaurar el clero, con provecho de la religión, la sencillez de costumbre de los primitivos cristianos (2).

#### OTROS HUMANISTAS Y SOCIOLOGOS

Entre los defensores del colectivismo agrario se encuentran Fr. Alonso de Castillo, fraile trinitario, comunista a la manera de Platón; Pedro de Valencia, humanista del siglo XVI, cronista de Felipe III hasta 1620, que pide la reducción de los bienes particulares, de modo que nadie posea más tierra que la que haya de cultivar por sí y necesite para su sustento; González de Cellorigo, abogado de la Real Chancillería de Valladolid (siglo XVII), que dice que el que vive de la renta de la tierra «usurpa sudores ajenos»; Lope de Deza y muchos otros. El régimen colectivo que los colonizadores españoles hallaron en el Perú, inspiró las doctrinas de Polo de Ondegardo, el P. Acosta y Murcia de la Llana.

Las reformas de los ministros de Carlos III, Aranda y Florida Blanca, y los proyectos de Campomanes, representan el último intento de resolver el problema agrario español con soluciones colectivistas. Casi al mismo tiempo, Jovellanos inicia la individualista que ha de triunfar en las Cortes de Cádiz.

(2) De cristianos primitivos es la doctrina de Luis Vives y Mariana, y si aquí se analizan con más extensión que otras, es para señalar bien qué lejos están estas ideas y soluciones de la conducta presente de la Iglesia y de la burguesía católica. Ya se ha dicho que el único objetivo de este trabajo es demostrar que el régimen agrario basado en la propiedad individual de la tierra es contrario a la tradición española, y su origen ilegítimo.

«La mayor parte de las reses de la Mesta pertenecían a pequeños propietarios, que solían conducir ellos mismos sus rebaños.

La tabla de datos siguiente revela ciertos hechos significativos en relación con la propiedad de los rebaños que invernan en dehesas de la Orden de Calatrava en 1560:

Tamaño de los hatos o rebaños	Número de propietarios	Número total de cabezas	Porcentaje
Hasta 50 cabezas . . .	363	17.160	32
50 - 100 . . . . .	228	18.774	35
100 - 500 . . . . .	39	8.755	16
500 - 1.000 . . . . .	5	2.980	6
Más de 1.000 . . . . .	3	5.782	11
Total . . . . .	638	53.451	100

Julio Klein: «La Mesta», 1273-1836. (Estudio de la Historia económica española). Revista de Occidente. Madrid, 1936. páginas 69 y 70.



#### La Mesta (3)

Contra los intereses de los labriegos, en muchos casos, estaba la protección dispensada a la Mesta por los Reyes Católicos. En el siglo XIII, Alfonso el Sabio había reunido a todos los pastores de Castilla en una Asociación, «El Honrado Concejo de la Mesta de Pastores». En los siglos XV y XVI, sobre todo en tiempos de los Reyes Católicos y Carlos V, toda la vida del campo de Castilla dependía de esta institución, y las tierras de labor no estaban suficientemente defendidas contra los privilegios de la Mesta, mayores cada vez. Desde el reinado de Felipe II, existe una pugna permanente entre ganaderos y labradores, que resolvió dos siglos más tarde Carlos III, anulando las concesiones que la Mesta había obtenido de los Reyes Católicos. A partir de 1786, la Mesta no significa nada en la historia económica española.

Las causas de la desaparición de esta Asociación son muy complejas, y si Campomanes, el ministro de Carlos III, pudo «destruirla virtualmente», hay que achacarla a la descomposición interna de la Mesta, que había perdido su primitivo carácter. El funcionamiento primitivo de la Mesta, se basaba en una concepción democrática de su estructura. Los asociados se reunían tres veces al año. Los lugares de reunión se designaban por turno riguroso y eran: Villanueva de la Serena, Don Benito, Siruela, Guadalupe, Talavera y Montalbán, para las Asambleas invernales, y Ayllón, Ríaza, Aranda de Duero, Buitrago, Medina del Campo, Berlanga y Sigüenza, para las que se celebraban en septiembre a octubre. Podían asistir los que pagaban derechos de Hermandad, unos tres mil, pero se reunían doscientos o trescientos. Las mujeres dueñas de rebaño tenían también voz y voto en la Junta.

Se cobraban derechos de Hermandad, según el número de cabezas de ganado de cada ganadero. «Más de las dos terceras partes de los animales formaban rebaños de menos de cien cabezas, cuyos propietarios actuaban de pastores». Esta admirable distribución de la riqueza ganadera, se dislocó, y juntamente, la propia Mesta, como institución democrática. La organización pastoril dejó de ser una reunión de pastores. Los rebaños modestos de los «serranos», tan numerosos, se acumularon en manadas enormes pertenecientes a los nobles, a las grandes Ordenes militares, a la Iglesia. Las Asambleas anuales quedaron reducidas, primeramente a dos, y en el siglo XVII a una, desapareciendo por último. A los intereses contrarios de pastores y labriegos, se unía un contraste social, dentro de la Mesta, que la arruinó.

(Concluirá)

(2) Véase el núm. 11 de NUEVA CULTURA, pág. 4.

(3) El mejor estudio de esta institución lo ha hecho Julio Klein. Puede verse su libro *La Mesta*, traducido y publicado por *Revista de Occidente*.



# Represión colonial en las Antillas

Por EMILI NADAL

La historia de la expansión colonial de los Estados occidentales es el exponente más completo que darse puede, de la explotación brutal de los pueblos, marcando la fase más aguda de los imperialismos. El abuso de las ventajas que el progreso puramente material ha dado a los pueblos europeos sobre aquellos más primitivos de los otros continentes, ha sido llevado a tales extremos, que a la pretendida labor CIVILIZADORA se ha sustituido la destrucción metódica de las poblaciones aborígenes o su esclavización sin disimulos. Desgraciadamente, no necesitamos mirar atrás para encontrar ejemplos de este orden; precisamente en estas semanas asistimos al último acto de una de estas tragedias ante las que la sensibilidad moral del hombre sin taras, reacciona herida en sus más hondos pliegues.

Esta EJEMPLARIDAD reconocida, de las aventuras coloniales, nos mueve hoy a iniciar una serie de reportajes donde aparezca bien clara esa apetencia cínica e inhumana de riquezas, disimulada tras la cortina de humo de una retórica humanista o cristianizante; comenzando por el primer gran intento CIVILIZADOR, aquel que realizaron los españoles a costa de los indígenas americanos del siglo XVI. No se nos diga que más o menos conscientemente hacemos el juego a los impugnadores de las esencias espirituales y de las virtudes del pueblo español, porque nosotros sabemos que los crímenes no tienen patria y que en este gigantesco asesinato, que ha sido la pretendida civilización del mundo llamado bárbaro o salvaje, la responsabilidad ante la historia corresponde no solo a España, sino a todos los países colonizadores.

La experiencia americana abre la marcha en los umbrales de la Modernidad y sirve también de pórtico a nuestra revisión. Leed algunos textos tomados al azar en la obra de Las Casas, un testigo en cuya voz vibra la indignación con la misma intensidad hoy, que cuando denunciaba los vicios de una colonización inaudita, hace cuatrocientos años. Ya sabemos que la figura de este fraile ha sido atacada (o cosa infinitamente más odiosa) «aprovechada», por nuestros imperialistas reaccionarios, en todos los tiempos. Y que después de haber intentado rechazar sus escritos como carentes de todo valor documental, considerándolos poco menos que como la obra de un anormal exaltado, lleno de sensibilidades desplazadas, se ha buscado por medio de una de esas sinuosas y sutiles maniobras tan consustanciales con cierta gente española, utilizarle precisamente para exaltar aquello que de su obra sale definitivamente infamado. Si, no creáis que tratamos de montar una paradoja brillante; se ha llegado a decir y a escribir por ciertos intelectuales (?), que, «aunque fuera verdad» lo denunciado por Las Casas, este mismo hecho de que su voz se elevara vengadora e insobornable, era el mayor homenaje que podría hacerse a la exquisita sensibilidad cristiana y humana de los españoles «representativos» de aquella hora imperial. Pero ni ese pobre consuelo de tontos es verdad; el testimonio de Las Casas es aún más implacable porque es el de un observador friamente positivista. En todas sus lamentaciones, en toda su defensa de la raza americana hay primordialmente una actitud de «colonizador», de hombre práctico: leed con atención la descripción que nos da de aquellas pobres gentes, y encontraréis la clave de su acción posterior. Si propugnó por un aligeramiento de las cargas que pesaban sobre los indios fué sobre todo por una razón de orden práctico: su falta de resistencia para el trabajo. Y de ahí que haya sido él, Las Casas, el responsable directo de esa industria inicua de la «trata de negros», solución ofrecida por él a Cisneros (otro gran varón, el de la «guerra santa» en Africa), como exclusivamente capaz de resolver el problema de la mano de obra en la colonia recién conquistada. Ya que para estos religiosos, el «hombre de anchas espaldas» aristotélico, les seguía pareciendo la sola base económica de toda sociedad cristiana respetable.

Exceptuando al flamante conquistador alemán Ulrich Schmide, los otros grabados que publicamos proceden de la traducción francesa que hizo Jacques de Migrode en 1582, del libro de Las Casas. Se podrá decir que no prueban nada, que no son un documento «directo», de la represión antillana; nos basta con que sean ilustraciones al texto que las acompaña y nos satisface, sobre todo, mostrar que ya en el siglo XVI los que en Europa creían servir a sus respectivos países con la consigna del «más eres tú», hacían, tal vez sin querer, la confesión capital de que el imperialismo colonial aún naciente, era ya lo que sería hasta el tiempo presente: bandidaje, explotación y muerte.



El conquistador alemán Schmide, visto según la edición latina de 1599 de su «Viaje al Río de la Plata». Se diría un cartel de turismo, invitando a una aventura cómoda, a todos los civilizados de la Europa cristiana.

## Brevísima Relación de la Destrucción de las Indias

Colegida por el Obispo don Fray Bartolomé de las Casas o Casaus, de la Orden de Santo Domingo en Año 1552

«...Todas estas universas, e infinitas gentes a todo género crió Dios los mas simples, sin maldades, ni doblezes: obedientísimas, fidelísimas a sus señores naturales, e a los Christianos a quien sirven, más humildes, más pacientes, más pacíficas e quietas: sin renzillas, ni bollicios, no rixoxos, no querulosos, sin rancores, sin odios, sin desear venganças que ay en el mundo. Son assi mesmo las gentes más delicadas, flacas, y tiernas en compición, e que menos pueden sufrir trabajos, y que más fácilmente mueren de qualquiera enfermedad: que ni hijos de Príncipes, e señores entre nosotros criados en regalos, e delicada vida, no son más delicados que ellos, aunque sean de los que entre ellos son de linage de labradores. Son también gentes paupérrimas, y que menos poseen, ni quieren poseer de bienes temporales: e por esto no sobervias, no ambiciosas, no cubdiciosas.» (fol. 4 recto).

«...En estas ovejas mansas, y de las calidades susodichas por su hazedor, e criador assi dotadas: entraron los españoles desde luego que las conocieron como lobos, e tigres, y leones crudelísimos de muchos días hambrientos. Y otra cosa no han hecho de quarenta años a esta parte hasta oy, e oy en este día lo hazen, sino despedaçallas, matallas, angustiallas, afligillas, atormentallas, y destruyllas por las estrañas, y nuevas, e varias e nunca otras tales vistas, ni leydas, ni oydas maneras de crueldad: de las quales algunas pocas abaxo se dirán en tanto grado: Que aviendo en la Isla Española sobre tres cuentos de ánimas que vimos, no ay oy de los naturales della docientas personas.» (Fol. 5, recto).

«...La causa porque han muerto, y destruydo tantas, y tales, e tan infinito número de ánimas los Christianos, ha sido solamente por tener por su fin ultimo el oro, y henchirse de riquezas en muy breves días...» (Fol. 5 verso).

### DE LA ISLA ESPAÑOLA

«...en vista de otras muchas fuerças, e violencias e vexaciones que les hazian: començaron a entender los Indios que aquellos hombres no devian de aver venido del cielo. Y algunos escondían sus comidas, otros sus mugeres e hijos: otros huyanse a los montes por apartarse de gente tan dura, y terrible conversación. Los Christianos dábanles de bofetadas, e puñadas, y de palos hasta poner las manos en los señores de los pueblos. E llegó esto a tanta temeridad, y desvergüenza que al mayor Rey señor de toda la Isla, un Capitan Christiano le violó por fuerça su propia muger.



De aquí comenzaron los Indios a buscar maneras para echar los Christianos de sus tierras pusieron en armas, que son arto flacas, e de poca defensión e resistencia y menos defensa (por lo qual todas sus guerras son poco más que acá juegos de cañas, e aún de niños); los Christianos con sus cavallos, y espadas, e lanças comiençan a hazer matanças e crueldades estrañas en ellos. Entravan en los pueblos, ni dexavan niños, ni viejos, ni mugeres preñadas ni paridas, que no desbarrigavan, e hazian pedaços: como si die- ran en unos corderos metidos en sus apriscos. Hazian apues- tas sobre quién de una cuchillada abría el hombre por me- dio, o le cortava la cabeça de un piquete, o le descubría las entrañas. Tomavan las criaturas de las tetas de las madres por las piernas e davan de cabeça con ellas en las peñas. Otros davan con ellas en ríos por las espaldas riendo, e bur- lando, e cayendo en el agua dezian: Bullís cuerpo de tal. Otras criaturas metían a espada con las madres juntamen- te, e todos quantos delante de sí hallavan. Hazian unas hor- cas largas, que juntasen casi los pies a la tierra, e de treze en treze a honor y reverencia de nuestro Redemptor e de los doze Apóstoles, poniéndoles leña e fuego los quemavan vivos. Otros atavan o liavan todo el cuerpo de paja seca, pegándoles fuego assi los quemavan. Otros, y todos los que querían tomar a vida, cortavan ambas manos y dellas lle- vavan colgando, y dezíanles, andad con cartas (conviene a saber) lleva las nuevas a las gentes que estaban huydas por los montes. Comunmente matavan a los señores y no- bles desta manera; que hazian unas parrillas de varas so- bre horquetas, y atávanlos en ellas y poníanles por debaxo fuego manso, para que poco a poco dando alaridos en aque- llos tormentos, desesperados se les salían las ánimas.

Una vez vide que teniendo en las parrillas quemándose quatro o cinco principales y señores (y aún pienso que avía dos o tres pares de parrillas donde quemavan otros) y por- que davan muy grandes gritos y davan pena al Capitán o le impedían el sueño, mandó que les ahogassen; y el Al- guazil que era peor que verdugo que les quemava (y sé cómo se llama y aún sus parientes conoci en Sevilla) no quiso ahogarlos; antes les metió con sus manos palos en las bocas para que no sonasen, y atizóles el fuego hasta que se assaron de espacio como él quería. Yo vide todas las co- sas arriba dichas y muchas otras infinitas. Y porque toda la gente que huyr podía se encerrava en los montes y suvia a las sierras huyendo de hombres tan inhumanos, tan sin piedad y tan ferozes bestias, extirpadores y capitales ene- migos del linage humano, enseñaron y amaestraron lebre- les, perros bravísimos que en viendo un Indio lo hazían pedazos en un credo, y mejor arremetían a él y lo comían que si fuera un puerco.» (Fol. 6-7).

#### DE LA ISLA DE CUBA

«...Este Cacique y señor anduvo siempre huyendo de los Christianos desde que llegaron a aquella Isla de Cuba, como quien nos conocía, e defendíase cuando los topava, y al fin lo prendieron. Y solo porque huya de gente tan ini- qua e cruel, y se defendía de quien lo quería matar e opri- mir hasta la muerte, a sí e a toda su gente y generación, lo huvieron vivo de quemar. Atado al palo dezíale un re- ligioso de San Francisco, santo varón que allí estava, algu- nas cosas de Dios y de nuestra Fe, el qual nunca las avía jamás oydo, lo que podía bastar aquel poquillo tiempo que los verdugos le davan; y que si quería creer aquello que le dezía, que yría al cielo donde avía gloria y eterno des- canso, e sino que avía de yr al infierno a padecer perpetuos tormentos y penas. El, pensando un poco preguntó al Re- ligioso si yvan Christianos al Cielo. El Religioso le respon- dió que sí, pero que yvan los que eran buenos. Dixo luego el Cacique sin más pensar que no quería él yr allá, sino al infierno por no estar donde estuviessen, y por no ver tan cruel gente. Esta es la fama y honra que Dios e nuestra Fe ha ganado con los Christianos que han ydo a las In- dias.» (Fol. II verso).

«Oficial del Rey huvo en esta Isla que le dieron de re- partimiento trecientos Indios, e a cabo de tres meses havía muerto en los trabajos de las minas los docientos e setenta que no le quedaron de todos sino treynta, que fué el diez- mo. Después diéronle otros tantos y más e también los ma- tó; e dábanle, y más matava hasta que se murió.

En tres o quatro meses estando yo presente, murieron de hambre por llevalles los padres y las madres a las mi- nas, más de siete mil niños.» (Fol 12 recto).





# MARTILLAZOS

**J**OHANN KEPES fué detenido en la frontera. Quería ir a Austria con un falso pasaporte pero fué descubierto. Se le envió —sin ser maltratado— a Budapest, acompañado por un detective.

El jefe de policía lo miró, asombrado. La fabricación de pasaportes se ha convertido últimamente en un hecho natural, pues se cuentan por decenas, o quizá por centenas de millares, los hombres que van sin cesar por las carreteras con la infantil esperanza de que en cualquier parte estarán mejor que en su país; creen que no hay paro en el extranjero. El detenido tenía veintitrés años, pero no parecía tener más de dieciséis. Sus ojos «azules» estaban rodeados de oscuras ojeras. En las comisuras de su boca «mediana», señalábanse dos profundas arrugas. Sus dientes «sanos», castañeteaban, y temblaba su cuerpo delgado y cargado de espaldas.

—He matado a David Blumm —dijo en voz baja—. Lo he matado a martillazos; cinco, seis, o tal vez siete golpes. Por este trabajo el señor Blumm me dió ciento veinte pengös y este pasaporte.

El jefe de policía dió un salto. En su rostro se pintaba la alegría. ¡Vaya suerte! Después de tantos asuntos enojosos, imbeciles, insignificantes, por fin, por fin...

El caso Blumm, que desde hacía tres días mantenía sobre aviso a la ciudad, que llevaba de cabeza a los doce mejores detectives, sobre el que los periódicos escribían columnas enteras. Este muchacho tembloroso, sentado ahí enfrente, con la cabeza inclinada, al otro extremo de la mesa, representa tal vez la gloria y una brillante carrera para un policía. ¡Magnífico! Una suerte verdaderamente maravillosa.

Hizo que le trajesen un vaso de leche, y, mientras tanto, ofreció un cigarrillo. Kepes bajó la cabeza. El cuerpo del muchacho ya no temblaba, era sacudido por silenciosos sollozos. No respondía a las preguntas del funcionario, ni las oía siquiera. Bebió la leche ávidamente. Fué una casualidad que no se tragara también el vaso. Se limpió la boca con la manga de la chaqueta, una manga tan corta que dejaba ver parte de sus delgados brazos.

Después, frotándose los ojos, miró al funcionario.

—Si confiesa usted sinceramente, su situación mejorará.

Kepes hizo un movimiento afirmativo con la cabeza.

—Fué el señor Blumm quien inventó el asunto. Hace ya mucho tiempo que se le ocurrió. Varias semanas, o quizá meses; desde que su comercio quebró. El señor Blumm tenía un almacén de novedades en Mezögat, en la plaza Mayor, frente a la farmacia. El negocio no iba mal, pero en estos últimos tiempos, ya sabe usted... De los doce mil habitantes que tiene Mezögat, hay seis o siete mil que mueren de hambre. ¿Cómo van a comprar novedades? No es de extrañar que haya quebrado. Tenía mujer y cinco hijos, acostumbrados a vivir bien... El señor Blumm hizo todo lo que pudo, pero, ya sabe usted, la crisis...

Yo conocía de vista al señor Blumm, desde mucho antes. Mi madre, con vuestro permiso, es viuda. Mi padre murió heroicamente en Doberdo. Entonces tenía yo cinco hermanos, pero sólo vivimos dos. Yo soy el mayor.

Un día, hace ya tres o cuatro semanas, me paseaba por el patio pensando cómo me las arreglaría para ir a ese sitio donde se echa el café al mar. Ese país existe y allí la gente no debe pasar hambre. Entonces, el señor Blumm me paró: «Buenas tardes», dijo, tendiéndome la mano. Era poco después de mediodía, pero me saludó así: buenas tardes. Vea usted, me acuerdo muy bien de eso. No sé por qué, pero estoy seguro de que me dijo «buenas tardes», y me tendió la mano. Después, quiso saber dónde trabajaba. Se extrañó de mi respuesta y me preguntó de qué vivía. No pude contestarle. ¿Acaso puede decirse de qué vive un parado?

«Vamos a mi casa», me dijo, pero yo no quería. Al fin entré, no porque creyese que me iba a dar de comer, sino porque recordé que el día anterior su comercio había sido subastado.

Ya en su casa, el señor Blumm me ofreció cigarrillos. Pero, con vuestro permiso, yo no fumo a causa de mis pulmones. Sudo por las noches, y algunas veces toso. Y todo por mis pulmones, ¿sabe usted? El señor Blumm cerró la puerta, bajó las cortinas, de modo que la habita-



ción quedó casi a oscuras, me dió un pengö y rogó que me quedase. En la oscuridad apenas se distinguía nada, sin embargo, pude ver cómo el señor Blumm se cubría los ojos con la mano, y hacía gestos como si llorase. Me preguntó si sabría callarme. Luego me preguntó si tenía valor. Y por fin, si era fuerte. Tuve un escalofrío y le dije que me pondría a gritar si no abría la puerta.

El señor Blumm me miró tristemente y me acarició la mejilla. «Si tú me ayudas me dió bajando la voz— yo también te ayudaré.» Sacó del bolsillo del chaleco un hermoso reloj de oro y me preguntó si quería tener uno igual.

¿Qué puede hacer un parado con un reloj de oro? —dijo prosiguiendo su relato—. Me preguntó después si quería tener un traje nuevo, hecho a medida. ¿Pero de qué le sirve a un parado un traje

nuevo? El señor Blumm me dió un pengö y me dijo que su vida no tenía ningún valor. Por más que lo intentó no podía ganar dinero. «Pero mi suerte —dijo—, si que tiene valor. Vale cincuenta mil pengös. Si yo muero, mi familia recibirá este dinero.»

Respiraba difícilmente y me miraba de una manera que me asustó. Eché a correr tan deprisa que se me perdió el pengö. No fui a casa hasta la noche. Mi madre no se había acostado aún, me esperaba. «¿Has traído algo, Hans?» —me preguntó—. Cuando le dije que no traía nada, se puso a llorar como la otra vez, cuando le traje pan, margarina y cebollas.

—Al día siguiente tenía más hambre que de ordinario. Me encontraba muy mal. Estaba recostado en el patio y no reparé en el señor Blumm, que se me acercó por detrás.

«Toma, come eso».

Me dió tartas de manteca. Tres tartas, una tras de otra. Cuando las hube comido, ya saciado, me mareé. El señor Blumm me dió una copa de coñac.

Durante algunos minutos estuvimos de pie, uno frente al otro, sin hablar. Después, el señor Blumm me dijo lo que esperaba de mí.

Di un salto.

«Eso no puede hacerse, señor Blumm, de ninguna manera. ¿En qué piensa usted?»

Estaba tan débil que tuve que sentarme cuando el señor Blumm me puso la mano sobre el hombro. Me prometió doscientos pengös. En seguida trescientos.

Al día siguiente, desde la salida del sol hasta la noche, lo pasé rondando por la plaza del mercado. Durante dos días fui de casa en casa pidiendo trabajo.

«Ya lo sabes —me dijo el señor Blumm, parándose cuando regresaba a casa—. Te doy doscientos pengös si lo haces, y un pasaporte con el que podrás ir donde quieras, a un país donde encontrarás trabajo. Allí trabajarás, me olvidarás, lo olvidarás todo. Y mis pobres hijos te bendirán.»

Tres días después dejamos concluido el asunto. El tren de Pest llega a Mezötur poco antes de medianoche. No subió nadie, excepto nosotros. El señor Blumm llevaba billete de segunda, yo de tercera. Cuando el tren se puso en marcha el señor Blumm vino a buscarme y pasé con él al vagón de segunda clase.

De sus ojos brotaban las lágrimas. Estuvo todo el rato sonándose. «Hijitos míos, hijitos míos» —decía.

«Es preciso, respondió el señor Blumm. Es preciso. La única salida es el dinero del seguro. Cincuenta mil pengös, repitió. Si me suicido, no hay dinero. Pero si me matan, mis hijitos cobrarán cincuenta mil pengös...»

Sacó un martillo de su maletín y me lo puso en la mano. Se metió un pañuelo en la boca y apagó la luz. Cuando le buscaba la cabeza con la mano, noté que se la cubría con la chaqueta.

El primer golpe dió de través. Le había dado en la espalda. En seguida golpeé cinco o seis veces sobre la cabeza. Al



primer golpe el señor Blumm gimió. Después saltó un poco. Luego ya no se movió.

Johannes Kepes se deshizo en lágrimas. En la celda donde encerraron a Kepes los tres hombres acogieron al nuevo huésped con desconfianza. Uno de ellos, rojo, de largas piernas, con un ojo amoratado, miraba por encima de él, sin verle. Otro, que llevaba monóculo, mal afeitado, rezoñó algo que debía ser una bienvenida. El tercero, de ojos azules y rostro alargado, vestido de campesinos, guiñó el ojo a Kepes que permanecía sentado en el banco sin moverse y le dijo:

—¿Te han pegado?

—No —dijo Kepes extrañado.

—Hum...

—La crisis ha llegado a tal extremo que no podrán sostenerse por mucho tiempo, oyóse la voz profunda del individuo mal afeitado.

—Esto sólo depende de nosotros, de nosotros únicamente —dijo el otro, el del ojo amoratado—. Las condiciones objetivas se han dado. El resto es cosa nuestra. No hay que decir que si trabajamos como hasta ahora...

—¿En verdad que lo has hecho sólo porque querías trabajar? —preguntó el campesino, poniendo su mano sobre el hombro de Kepes.

—Si trabajamos bien —prosiguió el hombre del ojo amoratado—, si trabajamos bien, cosas como ésta no ocurrirán, ni será posible que ocurran en mucho tiempo...

—Vaya, no llores más, muchacho —dijo el campesino—. Sólo lloran los niños y las viejas. Llorando no se adelanta nada. No. Vaya... —y terminó estas buenas palabras, sin transición alguna, por una terrible blasfemia.

Cuando se calló, sólo se oía en la celda la respiración entrecortada de Kepes.

BELA ILLES

(Traducción de J. Serrano Pons.)

# La Fiesta de Hércules

Por JEAN GUEHENNO

**L**a fiesta del trabajo, la fiesta de Hércules es, a partir de este momento, la fiesta de todos.

Sé muy bien que el intelectual que hay en nosotros, piensa que tiene otro patrón: Prometeo, el ladrón del fuego. E incluso podemos sentirnos un tanto ebrios por la libertad que constituye nuestro privilegio. Pero la libertad es bien poca cosa mientras no sea más que un sueño de ideólogos. No es más que una hermosa nube errante en un cielo de tarde, una veleta que da vueltas en lo alto de un campanario. Soñamos en ella, y nuestro sueño nos encanta. Pero estando en esas alturas, nos olvidamos de nosotros. Pero estando en estas alturas, nos olvidamos de nosotros.

**R**ENAN, que no es sospechoso de socialismo, acostumbraba decir, que la distinción que establecían los antiguos entre artes liberales y artes serviles, no podía seguir manteniéndose, si lo propio de las artes liberales en la antigüedad, consistía en una actividad en todos los sentidos gratuita —entendiendo por ello, sin provecho para aquellos que las ejercían—, mientras que lo propio de las artes serviles era el tolerar un provecho, una paga, una recompensa. Todo se paga hoy, hacía notar, todo quiere ser pagado. Y los que hemos venido más tarde a un mundo todavía más viejo, tenemos algún derecho a añadir que lo que se paga mejor, lo que quiere ser pagado mejor es precisamente aquello que en otro tiempo hacía consistir su gloria en ser gratuito, en no estar pagado.

En ese mundo inarmónico en el que la concurrencia es la ley, todas las artes tienden a la servidumbre, mientras que lo que deseáramos es que todas las artes devengan liberales. El primero de mayo, es la fiesta de la gran esperanza humana, la fiesta de un mundo en el que toda pena llevaría conjunta la alegría de un libre consentimiento, en el que la noción del honor, estaría unida a la del trabajo.

**S**i, es necesario decirlo —y por qué no decirlo, rehusando para siempre a toda demagogia—, me es difícil aceptar por completo, que todo trabajo pueda llegar a ser un día, un goce. El problema planteado por Henri Mann del goce en el trabajo, es el más grande que pueda ser propuesto. Pero dudo que pueda re-

solverse jamás totalmente. Siempre habrá algún trabajo que exigirá alguna penalidad y posiblemente alguna resignación. Lo digo con el profundo sentimiento del hombre que tiene la suerte de hacer el oficio que le place, de no hacer más que lo que le place; no es decir demasiado: de encontrar los más verdaderos goces de la vida en el tiempo dedicado a ganarla. Pero tanto mejor para sentir que para la mayor parte de los hombres, el tiempo que emplean para ganar su vida no está hecho aún más que de pena y de servidumbre. Lo que queremos vivamente para todos, es la dignidad y la libertad.

**I**NTELECTUALES: El problema de la libertad no es el problema de la libertad de nuestras pequeñas imaginaciones. Sólo los fariseos pueden plantearla en esos términos. Es el problema de la libertad de los que trabajan alrededor de nosotros, con nosotros. Y estoy seguro, de que los hombres que reflexionan y piensan, experimentarán un ardor nuevo, un goce creador desconocido aún, cuando recibirán el soplo de una sociedad libre al fin.

**H**AY en la leyenda antigua un mito admirable: Hércules, el hombre de las obras menospreciadas, de los trabajos inmundos. Hércules, el doloroso, ese bastardo, ese esclavo, ese héroe cuyas hazañas son los trabajos, libra a Prometeo, el héroe del pensamiento, encadenado por los dioses. Un bajorrelieve nos conserva esta tradición. Prometeo sujeto a la roca, lleva sobre su rodilla el pájaro que le desgarró las entrañas. Hércules ha dejado detrás de él su maza y los despojos del león de Nemea. En sus manos lleva el arco justiciero.

La fábula conserva hoy su significado. No quiero referirme a esos campos de concentración, a esas islas, donde los poetas y los escritores esperan que el héroe del trabajo, el justiciero, venga y los libere. Pienso en nuestras mismas democracias incompletas aún. Todo lo que piensa, espera todavía la liberación. La verdadera libertad del espíritu es hermana del júbilo obrero. Depositemos, como hacía Michelet, nuestras obras, nuestras voluntades y nuestros pensamientos a los pies de Hércules.



## Antecedentes del teatro ruso contemporáneo

Por MAX AUB

Narro a continuación los hechos más salientes que han contribuido al desenvolvimiento de los espectáculos rusos. Sería inútil buscar una analogía con los españoles; aunque es posible que los remedios sean los mismos, los antecedentes son absolutamente dispares.

Me he limitado a exponer lo más claramente posible las diversas tendencias que influyeron decisivamente en las artes teatrales rusas. Era imposible abarcar en el ámbito de unos artículos todo el complejo armazón del teatro ruso contemporáneo.

Rusia es un pueblo sin teatro, no sólo sin literatura teatral, sino que no se tienen noticias de haber habido representaciones hasta el año 1672. Y no existe teatro alguno hasta mediado el siglo XVIII. En el siglo XIX se desarrolla un teatro oficial, aun a veces fruto de algún mecenazgo. Podemos decir que hasta 1917 el pueblo ruso no tuvo ningún teatro popular. Sin embargo, con todas estas restricciones el teatro ruso es hoy uno de los más interesantes del mundo ¿Cómo es eso? Veamos primero el desarrollo de ese teatro oficial o bien puramente artístico que, y cabe recalcarlo insistentemente, ha sido la base más firme para que el teatro popular, nacido con la revolución, no degenerase rápidamente.

En 1825 nace en Moscú el Pequeño Teatro, es un mercader el mecenas, allí se

El espectador de aquel entonces va al teatro a sentir, a emocionarse y, a ser posible, a llorar.

Y tengamos en cuenta que sólo a finales del siglo XIX llega, en Rusia, al espectáculo la burguesía.

Los actores, vestidos más o menos es trafalariamente, buscaban ante todo emocionarse. Y lo conseguían.

El «Pequeño Teatro», con el «Gran Teatro», donde se representaban óperas y ballets, eran las escenas de Moscú; en San Petersburgo existían tres teatros: el Mariinski, para la ópera; el Alexandrinski, para el drama, y el Mikhailovski, para una compañía francesa. Todos ellos subvencionados, pagados por el Estado.

Los teatros de óperas y ballets permanecían virtualmente cerrados al público, ya que todos estaba abonado. A los otros podía acudir la burguesía.

Y con este estado de cosas va a morir el siglo XIX.

¿Quién había de decir que de un estado perfecto, pero mínimo, iba a surgir inmediatamente un genio de la talla de Stanilawski?

En 1883, Alejandro III anuló el monopolio teatral del Estado. Se inauguraron algunos teatros; sin embargo, fué en dos escenarios de aficionados donde se empezó a forjar el nacimiento de una forma teatral específicamente rusa.

(Hablo aquí del «hecho» teatro y no de

Meinigen en Moscú. En cada representación, cuenta en sus memorias, aprende. Así durante diez años. Es Stanislawski. Anda, corre, trabaja por el mundo y el 22 de junio de 1897 se encuentra con Nemirovitch-Demtchenko.

Hablan durante toda la noche. Ha nacido el Teatro Artístico de Moscú. Discuten los más ínfimos detalles. Ahora hace algo más de treinta años que se inauguró el edificio del Teatro Artístico. El arquitecto fué F. Schechtel. Todo convergía para el mayor lucimiento del actor. En el programa del Teatro Artístico se leía esto:

«Protestamos contra la antigua manera de representar, contra la teatralidad, el falso patetismo, el estilo declamatorio, el convencionalismo de los decorados y de las escenificaciones, contra el favoritismo, la mediocridad del repertorio, en fin, contra toda la organización teatral»

Stanislawski se dedicó ante todo a fabricarse el actor, a rehacerlo. Como otros famosos directores, fué en el campo, retirados, donde los aleccionó, haciéndoles pensar, hundirse en sí mismos en busca del equilibrio de sus respectivos papeles. El actor no debía de copiar, sino crear. Toda interpretación tiene su sentido íntimo, que hay que exteriorizar. Los papeles se discutían, los personajes ya vivos llegaban a rebelarse por tener que decir alguna cosa que el actor juzgaba inútil o superficial. De esta manera los ensayos, de por sí minuciosos, convertían la escena en cátedra. «No era un teatro, era una Universidad», dice algún testigo presencial.

El Estado, quizá receloso por el carácter popular que al principio se le quiso dar al teatro, negó toda subvención; el «Teatro Artístico» no fué nunca un negocio. Ni aun cuando se hubieron de subir los precios de las localidades, a pesar de hacer magníficas entradas.

Las escenificaciones serán minuciosísimas. El menor detalle se busca exacto. Comisiones especiales, cuando la obra lo requiere, se delegan para estudiar armas, trajes o accesorios. Los ruidos escénicos se cuidan exactamente.

Tchejov es el autor representativo de esta época.

En el teatro artístico todo aparece ponderado, todo tiene su valor exacto. Actor, autor, director, pintores, están en su sitio, en sus casillas podríamos decir. Rueda por tierras españolas estos días una compañía desprendida hace ya mucho tiempo del genio de Stanislawski; es suficiente, sin embargo, para darse una idea de lo que pudieron ser las representaciones del teatro artístico de Moscú, cuyas realizaciones más celebradas llevan estos cómicos en su repertorio. Los decorados, naturalmente aligerados por razones obvias de exponer, dicen lejanamente las exactitudes a que Stanislawski llevó la escena.

Durante cuatro años trabajó con Stanislawski Meyerhold. Representa la reacción contra el naturalismo del «teatro artístico». Una nueva generación dramática cuyo más característico representante era Maeterlink, traía la posibilidad de representar las obras con un criterio más



Representación de «El Mono» de O' Neil. Teatro Kamerny (1926). Dirección de Tairoff

representa por vez primera la comedia de Gogol «El Inspector», obra que se ha venido representando sin interrupción en Rusia, excelente cuadro de costumbres, pero no pasa de ser una horrible sátira. En el escaso repertorio de gran clase del teatro ruso, es donde hay que buscar quizá la razón del éxito constante y siempre renovado de la pieza de Gogol.

El «Pequeño Teatro» es en verdad el precursor del realismo teatral, ese realismo que integrado en Antoine tanto iba a influir en Rusia. La sencillez, la naturalidad son lo esencial. Las piezas de Ostrowki, Tolstoi y las traducciones forman el repertorio. En el pequeño teatro, el actor adquiría una gran importancia, y con tres decorados de interiores se arreglaba el director de escena.

la literatura dramática que ya había producido a Gogol, Tolstoi, Ostrowki).

Uno de los directores de estos teatros de aficionados, Maniontov, tuvo el gusto suficiente para proteger a Mussorski, a Rimski Korsakof: que en Rusia, como en otros muchos sitios, eran rechazados en nombre de la tradición; a Chaliapine, despedido de las escuelas de cantos reales por inservible.

El inclinó a los pintores como Golovine y Serov a pintar decoraciones, (nadie antes que él se preocupó de la escenificación). Es el punto de partida de los Bailes Rusos.

Entre ellos anda, ocupándose de los negocios de otro mercader enamorado del teatro (Alexeev) un joven: Viaja a Francia, en donde Antoine lucha, ve los



teatral, es decir, menos atado a la realidad; permitía estilizar los accesorios. Partió de la base de que por muy real que fuese un decorado del teatro artístico, nunca podría dar la sensación de teatro, de extra-realidad que un decorado simplista pudiese dar. «Schluk und Jan», de Hauptmann, que, con la «Mort de Pistagiles», marcan el arranque de la manera de Meyerhold, llevan en sus escenografías los elementos de toda una evolución de la manera de presentar las obras, desligados del detalle abrumadoramente exacto. El ideal era un teatro sintético, y Maeterlink era su profeta; pero este teatro, un poco acartonado, tenía los días contados, podía cuajar en una teoría, pero nada más. Cuando Stanislawski quiso apropiarse alguna de las maneras de este arte, fracasó. El era la vida en la escena, y lo otro, lo que se ha dado en llamar el teatro teatral. Stanislawski fracasó con Maeterlink, con «La vida del hombre», de Andreiev.

«Arrancados del realismo, nosotros, artistas —escribe el mismo— nos sentimos impotentes y faltos de base». Y fracasó —pero fracaso lleno de enseñanzas magníficas— en los espléndidos decorados que hiciera en 1911 Gordon Craig para el «Hamlet».

Y la razón del fracaso era clara; no sintieron suficientemente la retórica de la tragedia; quedaron desentonados los actores entre tantos planos, ante el sentido cósmico que el inglés introducía en los decorados de la tragedia shakespeariana.

En cambio, Meyerhold, obligado por la parsimonia verbal de Maeterlink, buscaba en los decorados y en los gestos un nuevo modo de expresión. Ibsen, que Stanislawski representaba a lo realista, cobra con Meyerhold, desprovisto de detalles molestos e irritantes, nuevas calidades al cuidar los colores, las luces, los gestos. Meyerhold busca el tono de la comedia y que el espectador no olvide que está en el teatro. Ese concepto de la irre realidad del teatro, de su convencionalismo, de plantearle al espectador continuamente el recuerdo de la ficción, halla su máximo exponente en Nicolás Evreinov, que no sólo considera ya espectáculo el teatro, sino que también aspira a convertir la vida en representaciones dispares y continuas. ¿Qué son, viene a decir, educación, placeres, guerras, justicia, religión, sino maneras, especies de representaciones? «Yo creo, dice, que ha llegado el momento de volver a dar su verdadera significación a un templo, a una escuela, a un espejo, a una tribuna, a una cátedra, que no son sino teatro, es decir, un valor artístico que se basta a sí mismo, síntesis de todas las artes.» Es el teatro por el teatro. Inútil es decir la influencia extraordinaria, en muchos dramaturgos quizá más que en directores, de las teorías de Evreinov. Las realizaciones escénicas de Evreinov se pueden reducir a la experiencia del «Teatro Antiguo».

Minuciosísima reconstrucción de épocas pasadas, medioevales, en el ciclo 1907-8, españolas en 1910-11, Lope, Tirso y Calderon fueron representados con cuidado extremo. En 1914 debía de haber empezado un ciclo italiano.

Veamos el estado de los teatros rusos antes de la revolución del 17. Y hagamos otra vez hincapié en su reducido número y en su aristocrática condición.

De un lado, Stanislawski abandona su realismo para hacer psicología. La falta de literatura dramática le lleva a escenificar novelas de Dostoyewski principalmente. Meyerhold, en el teatro Imperial Alexandrinski, realiza maravillas que tienden naturalmente hacia la pantomima.

En el teatro Libre, de Moscú, que inauguró Mardjanov en 1913, nace Alejandro Tairov. Sueña con la pantomima. Protesta y se burla del actor ruso, «intelectual que sube a las tablas a confesarse públicamente»; no quiere saber nada de la exactitud psicológica, que le parece cosa desplazada en los escenarios. Sueña con ensanchar la escena, con libres movimientos; la esgrima, el malabarismo, la acrobacia, vienen a ser disciplinas necesarias para sus actores. El actor, además de saber hablar y expresar las pasiones, debe saber batirse, hacer gimnasia y cantar. Aborrece de las tablas sin obstáculos, sin planos numerosos, busca relieves, arquitectura, esculturizar los cuerpos en la escena. Destierra la pintura de la misma. Hoy hace representar una tragedia, y al día siguiente exige de los mismos actores una opereta. Encuentra en Appia y Delcroze sus valedores; hace el constructivismo como manera de presentar las obras. Es decir, que la arquitectura hace su aparición en la «mise en scène». Su reaparición, mejor dicho. El decorado, bien o mal pintado, tiene ya contra quién luchar.

Estalla la revolución. Estalla y los teatros que representaban exclusivamente una manera artística de la vida, una opinión estética más o menos clara, se encuentran desbordados por los acontecimientos.

Mientras la revolución no se realizó, la idea de un teatro para el pueblo no pasó de ser una utopía.

Recuérdese que hasta 1895 no se intentó —en la cuarta exposición agrícola de Moscú— un teatro popular. Pensemos un

momento en lo que llevan andado por ese camino los otros pueblos europeos. Solamente un país, en el mundo, lleva tan extraordinario retraso en esta disciplina, aunque sea por motivos bien distintos: los Estados Unidos de América; el paralelismo es, cuanto menos, sabroso.

En el teatro Libre, de Moscú, que inauguró Mardjanov en 1913, nace Alejandro Tairov. Sueña con la pantomima. Protesta y se burla del actor ruso, «intelectual que sube a las tablas a confesarse públicamente»; no quiere saber nada de la exactitud psicológica, que le parece cosa desplazada en los escenarios. Sueña con ensanchar la escena, con libres movimientos; la esgrima, el malabarismo, la acrobacia, vienen a ser disciplinas necesarias para sus actores. El actor, además de saber hablar y expresar las pasiones, debe saber batirse, hacer gimnasia y cantar. Aborrece de las tablas sin obstáculos, sin planos numerosos, busca relieves, arquitectura, esculturizar los cuerpos en la escena. Destierra la pintura de la misma. Hoy hace representar una tragedia, y al día siguiente exige de los mismos actores una opereta. Encuentra en Appia y Delcroze sus valedores; hace el constructivismo como manera de presentar las obras. Es decir, que la arquitectura hace su aparición en la «mise en scène». Su reaparición, mejor dicho. El decorado, bien o mal pintado, tiene ya contra quién luchar.

El mismo Gaideborov recibía tiempos después cartas de esta guisa: «Camarada artista: Soy un soldado del X regimiento, y desearía una copia de este drama; tengo ganas de hacer representar en el pueblo toda clase de dramas campesinos».

El comunismo, al intensificar la vida política de los proletarios, les hace entrar en ganas de dejar de ser espectadores para convertirse en actores. Esto puede explicar la multiplicación formidable de las compañías de aficionados. Teatro en activo, se podría traducir su manera de



Representaciones de los grupos de jóvenes aficionados «Cantos proletarios»

momento en lo que llevan andado por ese camino los otros pueblos europeos. Solamente un país, en el mundo, lleva tan extraordinario retraso en esta disciplina, aunque sea por motivos bien distintos: los Estados Unidos de América; el paralelismo es, cuanto menos, sabroso.

No olvidemos tampoco que la aboli-

designarlo. Este teatro ya no tiene que ver con el teatro burgués. El gobierno ruso se dió inmediatamente cuenta de la importancia didáctica de este fenómeno, escuela voluntaria; llevó enseguida a la escuela el teatro con excelentes resultados.

(Terminará en el número próximo)

## «Nueva Cultura»

Se confecciona en los talleres tipográficos de Impresos Cosmos. Pintor S. Abril, 38. Tel. 17.990. Valencia



# “¡ALLI DONDE ONDEA LA BANDERA ITALIANA REINA LA LIBERTAD!”

(Alocución del general DI BONO a su entrada en Adua)

«Nuestras almas residen en nuestros fusiles»,  
(famosa frase del colonizador Stanley)



En el corazón de Abisinia, una misera aldea. Aunque parezca mentira, en este minúsculo universo perdido en la naturaleza salvaje, había un sedimento de vida humana, risas y juegos infantiles, hasta amor...



...Pero residía aquí, también, el enemigo monstruoso que «La Disperata» ha tenido que abatir con gases y bombas incendiarias



Vivían sin civilización, y así la vida humana apenas si vale. Ahora ya ha sido aniquilada la barbarie, y los abisinios han tenido el primer contacto con las avanzadas de la civilización occidental

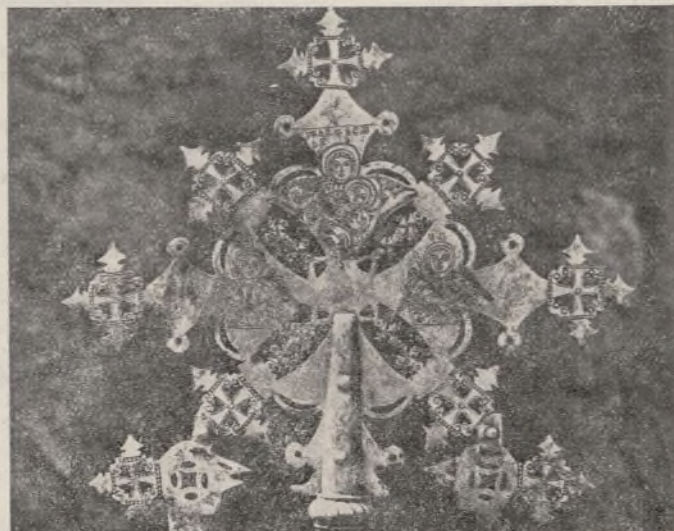


Un escultor negro tuvo la ingenuidad de labrar esta figuración de nuestros primeros padres, «Adán y Eva», y se creyó en su cándida inocencia, hermano de los blancos. Pero olvidó que lo de «todos somos hermanos», es ya una mera razón diluida a través del proceso bíblico de «creced y multiplicaos». El propio Padre Santo confiesa en un momento de lucidez divina, que, antes de ser hermano de los abisinios, es italiano y, en consecuencia...



...los cañones romanos vomitan el incienso estruendoso de la predicción divina, mientras el Santo Padre de todos los cristianos, absorto en profunda meditación, se tapa las orejas

...pensando en la gran comunidad universal, monolítica eterna de la Iglesia Católica Apostólica y Romana



Cruz de plata del Gran Culto, en Axum





El examen científico de la célebre mandíbula del hombre milenario de Mauer, demuestra irrefutablemente el origen «carnicero» del hombre, si la comparamos con mandíbulas eminentes que nos hablan del concepto vegetariano de la paz «que deprime y destruye las virtudes fundamentales del hombre, las cuales no pueden manifestarse a plena luz más que gracias al esfuerzo sangriento de la guerra». (Mussolini, discurso en mayo 1934.)



...Así como «la necesidad cósmica de la guerra de la que proclamamos el valor higiénico y descongestionante... Un casco de acero sobre la cabeza del soldado comprime hasta la explosión su intrepidez espiritual y física, así como su agresividad al acecho de la muerte del enemigo, condición indiscutible de su propia supervivencia...» (Manifiesto de Marinetti, 1935)

«Las relaciones entre los pueblos blancos, y los pueblos de color, son exclusivamente un problema de jerarquía. El blanco manda, el negro obedece. EL BLANCO DIRIGE Y EL NEGRO TRABAJA. El blanco se hace servir, y el negro le sirve. Nuestra concepción es completamente antidemocrática y antisocialista. Debemos combatir las utopías de fraternidad y de igualdad que permiten en ciertas colonias una mezcla intolerable de europeos y de gentes de color. Dominación absoluta del blanco sobre el negro, separación indestructible de principios, de costumbres, de trabajos entre el negro y su amo.» (Edoardo Zavattari: «Africa», Ed. Gravelli.)

#### Antecedentes gloriosos de los héroes romanos

En 1928, el general De Bono, entonces ministro de las colonias, daba su informe en la Cámara de los diputados de las operaciones de «pacificación» en Cyrenaica: «LAS CONSECUENCIAS MATERIALES DE LA SUBLEVACION, QUE ENROLÓ A UNOS 2.500 REBELDES, HAN SIDO: 2.302 REBELDES MUERTOS. DECENAS DE MILLARES DE CABEZAS DE GANADO FUERON CAPTURADAS O MUERTAS. CARAVANAS ENTERAS FUERON SAQUEADAS Y DESTRUIDAS».

A principios de 1929, el general Badoglio lanzó a los habitantes de la Cyrenaica, de la cual había sido encargado de nuevo de «pacificar», la siguiente proclama: «NO HABRA COMPASION PARA NINGUN REBELDE, NI PARA SU FAMILIA, GANADOS O HEREDEROS. LO DESTRUIRE TODO: LOS HOMBRES Y LAS COSAS.»

En 1932, la insurrección de los indígenas continuaba más fuerte que nunca, y los italianos tuvieron que recurrir al famoso general Graziani. En su informe se enorgullecía dicho general por el siguiente resultado: «1.602 MUERTOS, 21.500 CAMELLOS Y OVEJAS CAPTURADOS O MUERTOS.» El jefe de los rebeldes, Omar-el-Mouktar, magnífica figura de guerrillero, fué capturado y ahorcado inmediatamente. Por otra parte, la pena de horca esperaba a todos los prisioneros.



Ejecuciones de rebeldes en Cyrenaica

Pero todo esto no era suficiente. Los árabes preferían la muerte a la sumisión. La población de las regiones conquistadas ayudaban del mejor grado a los rebeldes y se sublevaron a la primera ocasión propicia. En vano De Bono amenazaba: «LOS ITALIANOS Y LOS FASCISTAS NO PUEDEN PACTAR CON LOS REBELDES; PUEDEN ACEPTAR LA SUMISION HECHA A CABEZA GACHA Y ENTREGA DE ARMAS; EN EL CASO CONTRARIO, LOS SALUDARAN CON LOS FUSILES Y LAS AMETRALLADORAS, Y, SI ES PRECISO, CON LA HORCA.»



Milicianos fascistas ante las cabezas cortadas de prisioneros rebeldes en Cyrenaica

Fué entonces cuando el general Graziani tuvo una idea «genial». ¿Que los rebeldes podían sostenerse por el apoyo de las poblaciones sometidas? Pues bien; ¡haremos desaparecer las poblaciones sometidas! Sobre una población total de 160.000 habitantes en Cyrenaica, 80.000 árabes fueron detenidos y encerrados en campos de concentración a pleno desierto; murieron por millares. No se registra hecho semejante en los anales de colonización alguna. Los diarios del mundo entero hablaron de las atrocidades que tuvieron lugar en estos campos y, sobre todo, en el Soluk, donde fueron víctimas, particularmente, las esposas y las hijas de los rebeldes.



Vista general (desde avión) de uno de los campos de concentración en pleno desierto, donde los italianos hicieron perecer a millares de tripolitanos

El fascismo intenta resolver por la guerra sus contradicciones internas. Maneja su maniobra desde el plano social al plano nacional, intentando enrolar a las grandes masas, predicando la lucha de clases entre Italia «nación proletaria» y «las naciones capitalistas». La gran prensa internacional, jamás habla naturalmente de la lucha heroica que sostiene el proletariado italiano contra la guerra y en defensa de la independencia del pueblo abisinio. Al grito de orden fascista de «APLASTAR A LOS ABISINIOS», el proletariado italiano responde: «FRATERNIZAR CON LOS ABISINIOS!»



## El realismo y el arte de tendencia en la Reforma

En el trabajo anterior decíamos que la sátira es el nervio del dibujo de tendencia. Y también afirmábamos que aquella tiene su esencia en un instinto popular. La sátira es una lucha contra determinadas ideas, contra determinadas cosas.

Además de la sátira clandestina o disimulada a que aludimos, existe en la Edad Media un desenvolvimiento grande de ésta que se manifiesta de una manera simbólica, por ejemplo, en la forma de representar los pecados capitales, etc., en la lucha contra los vicios humanos. Las grotescas representaciones que en las górgolas, especialmente, hacen los artesanos de la Edad Media para producir terror, para mostrar la repugnancia del vicio de una manera descarnada, como vergüenza humana, son productos satíricos de la imaginación del pueblo. Los engendros de animal y ser humano para expresar aquellas potencias malignas o también buenas cualidades del hombre semejantes a las características de ciertos animales, son, en el fondo, creaciones satíricas populares. (Labor, pág. 425 Gótico). Mas para que la sátira alcance la categoría de arte propio e independiente, han de ocurrir muchas y nuevas circunstancias. En el dominio del realismo ha de recorrer el arte todavía un largo trecho. Los Países Bajos han de elevar su voz liberadora. Alemania, por su parte, con su renacimiento, nos comenzará a señalar, aunque tímidamente, el camino del arte de tendencia, gracias a sus circunstancias sociales, y porque en el dominio de la técnica y de la intención artística está en condiciones por la inmigración de la corriente realista que le llega de los Países Bajos, y por sus propios descubrimientos. El acontecimiento social que se produce en ese país va afilando las armas del dibujo de tendencia. La Reforma se sirvió de ellas en su lucha contra la iglesia vaticanista. La ruta de la sátira está ya iniciada. Por otra parte, la técnica ofrece ya los medios adecuados.

¿Cómo, además, se manifiesta en el arte alemán el espíritu renovador de la época? ¿Y qué relación con el arte de tendencia tiene el avance del arte alemán? Ya hemos dicho que para nosotros todo lo que enriquece y amplía el caudal realista del arte, apartando la tendencia ideológica, sirve de una manera mediata al arte revolucionario, le aporta elementos nuevos. Aparte que no concebimos como arte revolucionario solamente el arte de agitación. De ahí que hagamos hincapié en el estudio no sólo de la sátira propiamente dicha, sino de todas las formas de arte que ayudan unas veces y otras convergen o se funden con aquella. La sátira se ha nutrido de la técnica realista, porque es, ante todo, realismo. Es precisamente en la patria del realismo, en los Países Bajos, donde gracias al desenvolvimiento social vigoroso y ascendente, el realismo se desarrolla y divide en diversos campos de investigación, según el espíritu de los artistas (costumbristas, paisajistas, pintores de bodegones, retratistas y también los satíricos).

Pasemos por alto el estudio de la sátira que late a través del arte antiguo y medieval, y veamos la gestación del realismo en el gran arte, la exaltación de lo popular en el arte, y observaremos como medida que el realismo se va separando del mito religioso y consecuentemente busca el tema, el asunto, la substancia emotiva en el propio medio en que ha surgido, en la entraña del pueblo, se produce una comunión íntima entre sátira y rea-

# EL ARTE



## DE TENDENCIA Y LA CARICATURA

lismo (sentimiento popular y técnica) que cristaliza en obras de tendencia de gran categoría artística.

Trataremos de seguir el camino que dentro del realismo (que tiene otras sendas y avenidas), recorre el arte de tendencia, el arte que expresa unos deseos revolucionarios ya más concretos como expresión de ciertas condiciones sociales ideológicas y políticas.

Antes del Renacimiento la crítica no fué ejercida por las artes plásticas, sino en un sentido personal: en el mayor de los casos fué ésta una burla personal escéptica.

El Renacimiento abrió las puertas a la crítica. Allí donde la sociedad encontraba dificultades para su desarrollo y las ideas trabas que impedían su expansión, una



Lutero (Grabado de Granach)

honda crítica surgía pugnando por la libertad de desenvolvimiento.

La unidad espiritual de la Edad Media se había roto. Lo peculiar de cada pueblo surgía con el desarrollo particular y desigual de la economía. Se iban formando los grandes estados modernos según las particularidades económicas y tradicionales. El nacionalismo surgía potente y trataba de arrollar todo obstáculo, aunque éste fuera lo más sagrado hasta entonces: la religión.

Es el momento en que el cerco religioso, que trataba de unificar las conciencias y hacía girar todo en torno suyo, del papa se rompía para no volverse a soldar nunca más. Había que crear una iglesia nacional, una iglesia no formada según la conveniencia del papa, sino según las necesidades del país. Las ciudades reclamaban su poderío, el feudalismo iba perdiendo su fuerza. Inglaterra inicia su industria, Holanda su comercio, Alemania vigoriza sus oficios, lo nacional lucha y triunfa sobre la nivelación de la iglesia.

El mito religioso va dejando de ser la fuerza emotiva del arte, así como también una concepción del mundo. Aun en la propia Alemania, donde, en su agonía, adquiere nueva fuerza la religión, tiene ésta el carácter de una moral, de una ética, y la biblia, su máximo texto, es para los campesinos y las capas pobres de la ciudad el alimento para sus ideales comunistas. De ahí que el sello de la religión en la Alemania de la reforma sea la lucha, unida a un fuerte humanismo que en el terreno del arte adquiere la forma de robusto realismo.

El arte gótico vive todavía en Alemania, pero en su desarrollo dialéctico nuevas conquistas son logradas. La Reforma volvió a producir un arte de exaltación religiosa, místicamente exacerbado, brutal muchas veces, atormentado (Grunevald), donde la tradición medieval continúa en su aspecto formal, pero coexistiendo con lo que es inevitable, con el influjo del renacimiento, con el progreso del realismo, con la exaltación de la vida y de la materia con un deseo de liberación del individuo, antítesis del medievo.

¡Qué de rasgos humanos penetran en el arte en Alemania! ¡Con qué amor se estudia cualquier elemento de la naturaleza! ¡Cómo se goza en la representación de cada objeto! Un espíritu panteísta invade a los artistas alemanes. Es tal el amor que sobre la naturaleza se produce como reacción al menosprecio de la Edad Media, que diríase que el artista germano trata de demostrarnos que la más ínfima cosa que le rodea, el más pequeño detalle, es algo maravilloso que merece destacar, explicar y exaltar. Pero el hombre es el centro del drama en que vive el artista alemán, el hombre de carne y hueso, y el pensamiento humano. Es el retrato en que aparece en el recinto del arte como obra absoluta. Es el pelo, es la mirada, es el hueso, es la piel, es la forma particular del cráneo, todo, en fin, tiene valor a los ojos del artista. El realismo triunfa en el arte germano como antes había triunfado ya en Flandes. Es la antítesis del arte medieval, aunque aparentemente su aspecto no sea tan contrastado como en Italia: es la exaltación de lo humano con un ardor y una melancolía, que resulta de un tono romántico si se le compara con el humanismo que al mismo tiempo bulle en Italia. El temperamento germano no posee la imaginación alada del italiano. Su imaginación, aun en los casos de más exaltado idealismo, es panteísta, física, concreta. Nada deja en la penumbra, nada queda velado, nada nos muestra aludido o en apariencia. El germano hace y sabe lo que hace y lo explica con claridad y virtuosismo de artesano. Nada de hallazgos casuales. Es un gran conocedor de su oficio.



continúa siendo un obrero inmejorable. No se atreverá a nacer piruetas, a dar saltos, a grandes audacias, pero aquello que conoce, lo lleva a la obra con la máxima pureza y perfección de oncio (Schongauer, Dürero, Grünewald, Cranach). Todos sus artistas conservan la disciplina del taller y, por lo tanto, están dotados de un espíritu práctico. Como no habían de conocer y practicar el grabado: todos los artistas alemanes de la época de la Reforma estaban en posesión de este oncio, del cual eran sus inventores.

Por todos es aceptado que la adquisición de nuevos medios técnicos hace cambiar las características del arte, no solamente en lo que afecta a su forma, sino en lo que se refiere a su función. La era de la información había llegado con el invento de la imprenta y el grabado; transmisión y comunicación con el mundo por medio de la palabra escrita y de la imagen. El libro y el dibujo salían de los estrechos recintos de los conventos y palacios, gracias a la imprenta y el grabado, para esparcirse y divulgarse entre el pueblo; he ahí la fuerza revolucionaria de la técnica. La invención del grabado hizo posible una gran comunicación entre artista y público antes insospechada. El arte dejaba de ser en parte una propiedad absoluta de las clases poderosas, gracias al grabado, que hizo posible la adquisición de dibujos por el pueblo. La acción popular por las estampas vino como resultado de esto.

Fichte dijo que la imprenta motivó la Reforma. Nosotros añadimos que el grabado fué el auxiliar más precioso que tuvo la imprenta, y en muchos casos, en el terreno de la agitación popular tuvo mayor preponderancia, pues por medio de la imagen pudieron ser comprendidas ideas no asequibles a grandes capas del pueblo incultas.

En los momentos de lucha se ponen en movimiento todos los medios posibles. Los luchadores de la Reforma se dieron cuenta del formidable papel que podría jugar el grabado como auxiliar precioso en la lucha y agitación, y lo utilizaron. El grabado pasa a ser la crónica, la representación de un hecho y también la crítica, así como medio de contacto espiritual.

Un movimiento hondo como fué la Reforma conmovió y produjo un estado emocional nuevo y vigoroso. Los artistas, espíritus sensibles, lo reflejaron en sus obras. El artista ahí continúa la tradición de artesano al servicio de la religión y del rey. Pero la religión en Alemania es también lucha, una depuración y restricción dogmática, un ardoroso ascetismo religioso, popular. Esto acusa el artista germano. Los pecados capitales vuelven a servir de medio para definir la moral del individuo, sea del rango o jerarquía que fuere. Con valentía representan en confuso tropel a obispos, papas, cardenales y reyes entre la masa de condenados. Los mercaderes del templo vuelven a tener su auténtica realidad gracias al protestantismo. El juicio de Dios quiere ser objetivo. Los asuntos religiosos no serán como en Italia meros pretextos para preocupaciones extrañas, sino que serán tratados con ardor religioso, pero combativo y crítico.

En Alemania, la religión es también razón y experiencia.

El arte alemán es una continuación del estilo y la traza de los oficios medievales. En el siglo XV en Alemania se graba ya en madera. Alemania inventa el grabado en metal. Casi todos los inventos de procedimientos de dibujo son de creación alemana.

El alemán es barroco por tradición al mismo tiempo que el italiano bebe en lo clásico. El barroquismo del gótico último es continuado por el alemán mientras en Italia y Francia la sencillez y la simplici-

dad es la reacción contra la excesiva profusión de detalles del gótico.

Bien es verdad que cuando se produce el movimiento reformador, los artistas alemanes tienen aún bastante de artesanos con el espíritu del hombre anónimo, y podría creerse que el artista sin dificultad, sin sacrificio y con naturalidad se produciría como un artesano que cambia de ideas cuando sus amos han cambiado de manera de pensar y obrar. Pero es que aquí la teología no es algo pesado, muerto, contrario al desenvolvimiento de las energías materiales y espirituales del pueblo, sino que, por el contrario, la teología, en los comienzos del movimiento reformador, alimenta y da fuerza al resurgir de la personalidad alemana así como también de la personalidad, al fin y al cabo, del individuo, que es el móvil del Renacimiento. Por ello, simultáneamente, hay artistas que se atreven con valentía a despojar lo más posible de sus realizaciones artísticas el sentido religioso, y llegan más lejos que los italianos, aunque no tanto como sus contemporáneos holandeses, en la expresión de un realismo humano popular. En el arte alemán, el espíritu del

nifiesta en un mayor sensualismo y una imaginación más pagana. En el norte, en los Países Bajos, el ascetismo del gótico, apartándose cada vez más de lo religioso, se desarrollará en la forma de un realismo fuerte, de una objetividad extraordinaria, cuyo ascenso no decaerá y constituirá un movimiento paralelo al idealismo italiano y cuyos movimientos gravitarán en adelante sobre todas las escuelas artísticas que se produzcan. Idealismo italiano y realismo de los Países Bajos.

Si se comparan, por ejemplo, dos cuadros de un mismo asunto religioso realizados por un artista flamenco o alemán y un italiano: el prendimiento de Cristo; el alemán tratará de darnos un tono patético y expresivo. La figura de Cristo reflejará una honda amargura; la de Judas mostrará una profunda intención maligna; los apóstoles, una gran condolencia; los soldados aparecerán violentos y duros; el fondo recortado, concreto, narrativo y lleno de negruras trágicas ayudará a dar una densa emoción al asunto. Por el contrario, el italiano dará a la figura de Jesucristo una serenidad no producida por la interpretación religiosa de ese momen-

Representación simbólica de los estamentos.

(Grabado en madera de Hans Weiditz, 1530)

Abajo los aldeanos; luego los burgueses; en el tramo superior la nobleza y el clero; encima el Papa, el Emperador y los reyes; en la cumbre otra vez el aldeano, como símbolo de la verdadera humanidad.



Renacimiento y del medioevo coexisten o se funden dialécticamente. En Alemania la religión no es fe ciega, sino razón y explicación de una realidad, así como un medio de obrar.

Desde luego, la mayor influencia exterior que pesa sobre el arte alemán es la que le viene de Flandes, de un Van der Weyden. Y decir esto es afirmar que es el realismo, unido a un hondo dramatismo, lo que penetra en Alemania. Una gran sinceridad informa su arte. El ascetismo del gótico, la carencia de sensualismo, su seriedad, son cualidades que van rompiendo el molde religioso a medida que lo humano adquiere valor en la conciencia de los hombres del norte y del centro de Europa, cristalizando en un arte diferente en su aspecto al de los hombres del sur, a los italianos, cuyo valor humano se ma-

to, sino por las preocupaciones del pintor ajenas al asunto; por un bello modelaje, por el recuerdo de obras clásicas. El Judas podrá ser una figura cuya luz, cuyo color, cuya relación de sombras sea el centro de su interés. Los apóstoles podrán ser grupos sólidamente trazados, magistralmente compuestos, pero faltos de expresión dramática. Y los soldados no manifestarán energía por su intención psicológica ni dureza de expresión, sino porque el sensualismo fisiológico, la rotundidad de la forma, la carne palpante, que constituyen una de las preocupaciones más grandes del Renacimiento italiano, unido al dominio del espacio, aparecieran con toda la fuerza de retina de que son ellos capaces. Y el fondo será luz, espacio, ambiente, jugosidad, goce de los sentidos.



El arte alemán no pudo abandonar, excepto en los dibujos de agitación, el tema religioso, porque fué paralizada su vitalidad. El arte flamenco continuará y desarrollará sinceramente las cualidades del gótico tradicional y las desprenderá del asunto religioso para llevarlas a la realidad, adaptarlas a asuntos de la realidad, no sólo de la naturaleza, sino de la vida social, de lo cotidiano, de lo humilde, de lo popular.

Por el contrario, los italianos, que rompen con la tradición formal del gótico, llevarán su conocimiento de la naturaleza, sus preocupaciones fisiológicas y su conocimiento fisiológico de la vida, unas veces a los asuntos religiosos y otras a motivos paganos.

Vamos a dar algunos ejemplos de las manifestaciones revolucionarias del arte alemán, tanto en el terreno de la técnica como de lo tendencioso, popular y erudito.

Ya hemos indicado antes que es el retrato realista una de las más grandes adquisiciones del renacimiento alemán. El retrato en Alemania no tiene el carácter servil, por ejemplo, de los retratistas ingleses o franceses de las últimas dinastías monárquicas. El retrato aquí es el sincero homenaje del artista al hombre ilustre o la amistad, no el respeto obligado a la jerarquía innata (Durero, Cranach, Holbein).

Cranach se emociona ante la figura de Lutero, y la técnica realista germánica la aprovecha para exaltar la honda energía, la grandeza de carácter y su admiración personal hacia el guía de multitudes y el formulador, en lo religioso, del despertar renacentista de Alemania.

En una palabra, el retrato alemán nos muestra la psicología del retratado y la pasión del artista. He ahí manifestado el individualismo revolucionario del Renacimiento.

Con el movimiento reformador, numerosos folletos, hojas volanderas se difundieron entre el pueblo. El dibujo por medio de estas hojas levantaba el ánimo al campesinado y le llamaba a la lucha. Hans Weiditz es el autor de un grabado en madera en el que se representa a la sociedad como un gran árbol en cuyas raíces sitúa a los campesinos como expresión de la auténtica fuerza que da vitalidad al árbol social. Un poco más arriba coloca a la burguesía naciente, comerciantes artesanos. A mayor altura, la nobleza y el clero; sobre estos al papa, el emperador y los reyes, y en la cumbre del árbol, atra vez los campesinos como símbolo de la verdadera humanidad que merece, ya que es la energía y base donde descansa la sociedad ocupar la más alta gerarquía de esta.

Sabido es que una de las bases en que se apoyó Lutero para la lucha contra el Papa, fué criticar el empleo de indulgencias por la Iglesia católica como medio de lucro. Hay estampas satíricas basadas en el negocio de las indulgencias. En una de ellas aparece una figura de obeso fraile montado sobre un pollino que lleva una caja de dinero y unas espigas, símbolo de la riqueza y abundancia, contrastando con las figuras de un campesino pobre que con su hijo harapiento van a depositar una moneda en una bandeja colocada sobre una arca.

Sobre otros aspectos del movimiento reformador podríamos ofrecer innumerables ejemplos. Una de las características de la Reforma es la de anteponer a toda imagen la figura de Cristo, y a todo texto, la Biblia. Lucas Cranach el viejo, pintó un emocionante cuadro en el que se ve a Lutero predicando ante un Cristo en un recinto de muros lisos y desnudos, y un grupo de fieles. No se puede dar una representación más clara ni más emocionante del espíritu sobrio, ascético, antisensual y

humilde que el protestantismo ponía de manifiesto, como contraste al lujo pagano, sensual y recreador de los sentidos de la Roma papal.

Respecto a la crítica de la degeneración del clero de la iglesia católica Hans Sebald Beham nos la da a conocer en un grabado de gran violencia. Aparecen las potencias malignas de los frailes simbolizadas en las figuras de tres mujeres, la Soberbia, la Lujuria y la Avaricia que tiran de un fraile, mientras un campesino es empujado por la Pobreza, representada por una mujer harapienta, y sujeta fuertemente por los pelos la cabeza del fraile, a quien muestra la Biblia para que vea en qué pasaje puede justificar la degradación del clero y la miseria campesina.

Otros dibujos representan al ejército de la verdad derrotando el poder del Papa representado por un hacinamiento de obesos cardenales, pontífices y obispos apretujándose entre sí con gran pánico.



Sátira sobre la vida lujuriosa de los frailes. (Grabado en madera de Hans Sebald Beam).

Otros grabados tratan de las torturas a que someten los católicos a los protestantes que caen en sus manos. Pero, por su parte, los católicos, que también se sirvieron para la agitación de la Contrarreforma del dibujo de tendencia, representan, a su vez, las torturas que reciben los católicos de manos de los protestantes.

Otros dibujos nos exponen las luchas de los aldeanos: requisas de guerra, etc.

Lucas Granach, el joven, en un grabado trata de contrastar las diferencias entre los ritos protestante y católico. Mientras en los protestantes preside el ascetismo, la sobriedad, la pureza y la sencillez, en los servicios divinos, en los católicos, reina el sensualismo, el lujo convertido en despilfarro, la acumulación de bienes terrenos y las relaciones del clero con el diablo.

Y, por último, al traicionar la Reforma triunfante los intereses del campesino, a la hora de masacrar a los aldeanos, manos serviles puestas al servicio de la reacción, trazaron estampas para desprestigiar a los campesinos, presentándolos como simples saqueadores y borrachos.

La Reforma fué en sus comienzos, en lo ideológico, la cristalización de la avalancha de la energía social, espiritual y artística y también un fortalecimiento moral y unas aspiraciones populares. Pero la Reforma sirvió también de tumba de esas energías cuando en lo social las aplastó al masacrar y oprimir a los campesinos que habían ayudado a Lutero en sus luchas y en sus triunfos, y al hacer con las tierras de la iglesia, por las cuales aquellos lucharon, un simple cambio de manos extrañas al trabajo, entregándolas pa-

energías al impedir la nueva situación política desarrollar el impulso del pueblo.

Fué la muerte de lo popular, de la savia popular que entrañaba el movimiento renacentista de Alemania, lo que hizo que el arte alemán quedase roto en su evolución, en sus potencias, porque ya no se podía hablar con voz realista, con voz popular, ésta se extinguió allí, cuando la tierra absorbió la última sangre derramada en la guerra de los aldeanos. En adelante, Holanda continuará el himno popular, que en el siglo XVII adquirirá una potencia extraordinaria, libre ya por completo del espíritu religioso.

Ya los pasajes de la Biblia no tendrán el valor de nuevo hallazgo ni conmoverán ni serán motivo de creación artística, pero tampoco la marcha de la fuerza germánica popular encontrará la atmósfera apropiada ni su continuidad en el canto elevado de un mayor bienestar, porque el campesinado ha sido aplastado.

En vez del cambio que hubiese hecho fecundo el magnífico movimiento renacentista alemán, las energías del pueblo fueron utilizadas, no para menguar los intereses de las clases ricas de Alemania en provecho de las capas pobres de la ciudad y del campo. Triunfó la nobleza con la ayuda de las fuerzas populares, pero la sociedad había quedado intacta; ya no había ningún móvil capaz de mover las conciencias; el pueblo quedó exahuido de tanto esfuerzo. El protestantismo eliminó el poema de los sentidos y dejó desnudos los muros de los templos, y dió como único alimento intelectual, la Biblia.

Hasta Beethoven no volverá a hablar el sentimiento popular alemán.

F. CARREÑO



# El cinema, arte no intelectual

Por JUAN M. PLAZA

El Arte es la realidad objetiva del complejo espiritual del hombre. Del complejo espiritual en existencia activa, ya que en cuanto potencia puede realizarse en una abstracción localizada en el pensamiento: metafísicamente. Pero en cuanto se vincule a la vida, el hombre ha de imponerle su dialéctica. Queremos decir, que el fenómeno artístico, como realidad concreta y tangible de la potencia espiritual del hombre, ha de tener su mismo pulso y sujetarse fatalmente a su proceso vital. En virtud de este proceso —en íntima conexión con la dialéctica histórica— el hombre se determina en el espacio sostenido por una energía secreta, cuya denominación cedemos a las distintas escuelas filosóficas, y crea como exponente de su existencia específica, la Cultura, de la que el Arte es unidad integrante.

La varia manifestación del Arte responde a las múltiples exigencias del espíritu que evoluciona bajo el imperativo de las circunstancias históricas. Cada nuevo fenómeno artístico viene a satisfacer una necesidad espiritual; trayendo inédita entidad en su contenido y en su forma.

En la iniciación de todo fenómeno artístico hay una afluencia de impotencias producidas por un divorcio entre el arte y el espíritu que, a su vez, emana de un cambio de postura de este último en la consideración del universo. Por tanto, cada estadio del arte es una distinta y nueva especulación sobre el espacio.

La aparición del cinema en el Cuadro de la Cultura no es producto de la casualidad. Responde a esta etapa histórica. Constituyendo la etapa superior en el desarrollo dialéctico del arte. No podríamos justificar el cinematógrafo en otro momento que no fuera el actual. El cinema está vinculado históricamente a todo el contenido ideológico de una nueva cultura que hierve su formación en las calles y esquinas del mundo. Cultura que rompe los moldes estrechos del idealismo germano representado por Schelling, Hegel y su escuela —Weise, Rosenkranz y F. T. Wischer—, que daban a la estética una base metafísica, y consideraban como cometido del arte la presentación de lo infinito —de lo absoluto— en su apariencia finita.

En la utilización distinta de estos fundamentos generales del Arte por cada una de sus manifestaciones, encontraremos la auténtica personalidad de la pintura, de la música, del cinema...

\*\*\*

¿Qué significa, qué representa en la estimativa artística el cinematógrafo?

El cinema se realiza en el cuadro de la plástica. El dinamismo plástico es el postulado básico formal de la concepción cinematográfica. Entendiendo por dinamismo, no el movimiento aplicado a un objeto, sino la integración en la unidad cósmica, a la que cada objeto está vinculado inexorablemente. Este dinamismo se inicia en la plástica con el impresionismo al basar su especulación sobre la luz.

La luz. He aquí el signo de un nuevo estadio en la historia del arte. Estadio que comienza en el impresionismo para verificarse con plenitud en el cinema.

En el impresionismo, la luz es el afán obsesionante, el fin del objeto último. Todavía no se le reduce, sin embargo, a dominio. Es en el cinema en donde la luz pasa de fin a medio; de procedimiento a instrumento.

La categoría óptica que puede servir de base, por sí misma, para construir una doctrina plástica—pictórica, para mayor claridad de nuestro discurso—no sirve para el cinema. El cinema no opera sobre categorías absolutas o abstractas, porque en él no cuenta la interpretación de las cosas. Hay una relación directa e inmediata entre el cinema y su objeto de expresión. El pintor hace una interpretación de la naturaleza, y traslada al lienzo, no la naturaleza, sino su interpretación. En el cinema, la naturaleza misma sustituye a su interpretación, o representación intelectual.

Si el impresionismo busca las categorías abstractas de los elementos en una experimentación continuada de lo concreto —ejem.: Monet: la luz; Delacroix: el color—, en el cinema no es posible este empeño por contradicción sustantiva. Si acaso, busca una categoría síntesis que unifique el universo en cada uno de sus estados; que no es más que el hallazgo de esta categoría

universal realizándose plenamente en lo concreto de cada momento objetivo. El cinema extrae, no el contenido vital de la luz; sino la temperatura atmosférica del mundo en una captación del gesto de la naturaleza.

Mousinac ha podido afirmar que «el cinema sustituye con la realidad misma el sentimiento de la realidad». No hay sentimiento, impresión o interpretación de la realidad. Hay realidad. El cinema hace una traducción directa de la vida sin intervención de la facultad abstractiva del hombre. De ahí, que en su compleja estructura, cuando interviniesen otras artes —música, pintura, poesía...— no las utiliza como manifestaciones artísticas, como interpretaciones del mundo, sino como elementos integrantes del universo.

Esta doctrina que en pintura nos conduciría a un naturalismo pousiniano —en virtud de sus limitaciones—, en el cinema nos lleva a comprender su esencia realista, en cuanto que aprehende el acento cósmico en la realidad concreta de sus objetos de expresión.

Esta vibración cósmica es lo que da carácter específico y distinto al séptimo arte. En él no existe la unidad atómica, independiente, con entidad propia. Llegando hasta no reconocer diferencia sustantiva entre el artista y el mundo como objeto de creación artística. El artista significa interpretación del mundo; o sea, creación de una realidad distinta al mundo y a la obra de arte. Su papel es el de aglutinar estos dos elementos. El artista —en el concepto tradicional— hace una interpretación intelectual del universo; lo reduce a ideas y las traslada a la obra de arte.

Al cinema no le interesan las ideas como representaciones del mundo; sino el mundo sin interpretaciones. El cineasta no procede, como el poeta o el pintor, por representaciones intelectuales. Es la imagen pura, inmediata de la naturaleza en un estremecimiento de vitalidad universal, el instrumento primario y único del cineasta. El plástico o el poeta abstraen los fenómenos y utilizan, no los fenómenos, sino sus abstracciones. Y es el fenómeno como manifestación de la energía cósmica lo que aprehende el cinema.

Aplicamos conscientemente una equivalente potencialidad artística a «idea», «imagen», «sensación».

\*\*\*

Dos cineastas de señera personalidad en el área cinematográfica podemos poner como tipos ejemplares: René Clair y S. M. Eisenstein.

El primero es el tipo del cineasta con formación no cinematográfica intelectual. Concibe, ordena y realiza. Cada una de estas funciones tienen una valoración y una existencia autónomas. Para él no hay más realidad que la que quiere expresar después de abarcarlas con su conocimiento, de captarla mentalmente. Clair opera sobre una realidad elegida, ilimitada, creada por él. Regulado: la realidad sobre la que opera —en cuanto creación intelectual— es siempre inferior a la fábula, a la intención—. Recuerdese el «Millón» y «¡Viva la Libertad!». En él más que en otros se advierte la influencia del último movimiento artístico, al que le debe su formación. Con esta formación salta bruscamente al cinema sin apoyarse en ninguna relación de continuidad. De aquí, su frialdad, su intelectualismo, su cerebralismo, que reducen su obra a límites extraños a la esencia del cinema.

Eisenstein es, a nuestro juicio, el que ha penetrado más en la entraña del cinematógrafo. En su obra hay una preocupación por encontrar la expresión privativa del cinema. La escena de la represión de la escalera en el «Acorazado Potemkin», es, en opinión nuestra, lo primero y lo único que se ha realizado, hasta ahora, con plenitud cinematográfica. En ella se ve en un instante, todo el proceso de la lucha de clases, centro de la intención artística del cineasta ruso. Eisenstein se esfuerza por captar el fenómeno fuera del radio de la volición del hombre, sin previa interpretación intelectual. Pero a excepción de raras destellos como el citado, no logra más que quedarse en documento. Y va es mucho que el documento adquiera en él una categoría dramática.



# ¡Guerra a la guerra!

Sketch proletario en un acto

Personajes: Antonio, obreros, mujeres, etc.  
Escena: Representa una barriada.

ANTONIO.—(Entra leyendo un periódico en alta voz.) «Las bandas de pistoleros de las JONS, asesinan otro camarada»... «Comunistas y socialistas unidos, vencen en la lucha»... «Dispara contra un patrono y lo mata»... «En Norteamérica, donde hay más de 13 millones de parados, huelgan millón y medio de obreros textiles»... «Preparando la Guerra»... «Las Potencias Imperialistas refuerzan su aparato bélico»... «Italia, Francia, Inglaterra»...

OBREROS.—(Entrando por la derecha.) ¡Salud, Antonio!

ANTONIO.—¡Salud!... ¿A dónde vais?

UNO.—A incorporarnos a filas para ir a las maniobras. ¿Tú no vienes?

ANTONIO.—No, no voy.

OTRO.—Tendrás que venir. Tú no eres cuata; éstos no van.

ANTONIO.—¿Ir los hijos de los capitalistas? ¡Ca, hombre! Esos si me descuido, ni guardias hacen; nosotros, sí... ¡No iré!

OTRO.—No vengas y te traerán a la fuerza.

OTRO.—Tiene razón Antonio. Nosotros, los que estamos casados, no debíamos de ir; pues cuando yo falte, ¿quién les dará de comer a mis hijos?

OTRO.—¿Y a mi madre?

OTRO.—¿Y a mis hijos enfermos?

VARIOS.—¿Y a los nuestros?

ANTONIO.—¡Nadie! El hambre, únicamente ella, se encargará de alimentarlos, de eso; de ¡HAMBRE!, mientras nosotros nos preparamos para la más grande de las matanzas imperialistas.

UNO.—Pero, ¡si vamos a unas maniobras sencillas!

ANTONIO.—¿Sencillas? Tienes razón de calificarlas de sencillas, ante la gran maniobra en la cual perecerán millones de hombres, de trabajadores.

OTRO.—También en Francia, Italia, Japón y otros países se han realizado y realizan a estas horas maniobras semejantes; hasta con bandas de música y fiestas populares.

ANTONIO.—Eso no es argumentar. Nosotros, obreros revolucionarios, nos alzamos contra unas y las otras, ambas movilizaciones son el preludio de la guerra. Ese adiestramiento militar, constituye la partida para la continuación de la política por otros medios, mediante la guerra. Con los acordes musicales y los festejos, pretenden sugerir en nuestro espíritu la evocación bélica, la resurrección patriótica, para arrastrarnos a otra guerra.

UNO.—¿Y el Tratado de Versalles?

OTRO.—¿Y la Conferencia del Desarme?

OTRO.—¿Y los Pactos Kellog y de los Cuatro?

OTRO.—¿Y la Sociedad de Naciones?

ANTONIO.—Esos Pactos, Tratados, Conferencias y la Sociedad de Naciones, son la máscara de los imperialismos, tras la cual ocultan la preparación de una nueva conflagración armada.

UNO.—España permanecerá neutral. La guerra la desean italianos, alemanes, franceses y otros; pero nosotros permanecemos neutrales.

ANTONIO.—¿Creéis que España va a permanecer neutral en la próxima contienda?

VARIOS.—Sí.

ANTONIO.—Estáis equivocados. El capitalismo español no se aísla de la guerra; por el contrario, la desea ardientemente. La neutralidad es imposible debido a los compromisos de la burguesía española con la burguesía internacional. Prueba de ello, lo tenemos con la venta de material de guerra al Japón, fomentador de la guerra de intervención militar armada contra la U. R. S. S., por Extremo Oriente. Es imposible separar el capitalismo de la guerra, como sería aislar la causa de los trabajadores de la misma guerra.

UNO.—¿Qué hacer, pues?

ANTONIO.—Luchar encarnizadamente porque el estallido de la guerra no se produzca; luchando contra los Gobiernos imperialistas, que en estos graves momentos, acusan su deseo de dominio sobre otros imperialismos enemigos; protestando y manifestándose contra la movilización y la guerra, antes que sea tarde.

UNO.—He comprendido.

OTRO.—Y yo.

OTRO.—Manifestémonos contra la movilización y la guerra.

TODOS.—Manifestémonos. (Salen por la izquierda.)

ANTONIO.—¡Y que vuestros puños airados paralicen los fautores que la engendran! (Tras breve pausa sigue leyendo.)... «Miles de trabajadores exigen la libertad de Thaelmann y la de todos los antifascistas presos»... «Comaradas anarquistas! luchad en las acciones de frente único»... «Mundo Obrero», «El Socialista», «Renovación» y «Juventud Roja», son perseguidos con saña inaudita»... «En un discurso, Mussolini dice: «La idea de guerra flota en el ambiente»... «Con, sin o contra Ginebra, realizaremos nuestros deseos militares»... «¡Hay treinta mil presos en las cárceles!... Solidaridad con todos ellos»... (Salen a su encuentro mujeres, niños, etc.) ¡Mujeres proletarias! ¿A dónde vais?

UNA.—A despedirnos de nuestros maridos.

OTRA.—Marchan a las maniobras.

OTRA.—Si se me llevan mi marido, me moriré de hambre. (Tose.)

OTRA.—Mis hijos están enfermos.

VIEJA.—Sin mi hijo, ¿quién me cuidará?

OTRA.—(Escupiendo.) ¿Y a mí enferma, con esta criatura muerta de frío y de hambre? ¡Tendré que mendigar! (Escupe y tose.)

OTRA.—¿Cuando regrese mi hermano, no tendrá trabajo?

VARIAS.—Ni los nuestros... ¡Moriremos de hambre!

ANTONIO.—Engrosarán la legión de los parados; de los hambrientos.

UNA.—¡Ay, de nosotras!

OTRA.—¿Y de nuestros hijos!

OTRA.—¡Malditas maniobras!

ANTONIO.—De adiestramiento para la futura guerra.

VARIAS.—(Horrorizadas.) ¿Para la guerra?...

ANTONIO.—Sí, para la guerra que se acerca y que con tanto ahínco preparan los capitalistas de todas las naciones.

UNA.—¡Jesús, Dios mío! ¡Será horrible!

ANTONIO.—Peor que en la guerra Europea y de Africa.

VIEJA.—En el desastre del 21, me quedaron dos hijos. ¡Pobres hijos míos!... Entretanto los señoritos se divertían en Casinos y playas de moda, en Africa caían nuestros hijos, ¡mis llorados hijos!... (Con energía.) ¡Pero no permitiré que marche el que me queda!

OTRA.—¡Ni yo mi marido!

OTRA.—¡Ni yo el mío!

OTRA.—¡Ni mi hermano saldrá para las maniobras!

OTRA.—Vayamos a buscarlos.

TODAS.—Vayamos. (Salen corriendo por la izquierda.)

ANTONIO.—¡Oh dolor de madres y esposas! ¡Habéis comprendido lo que es la guerra y teméis perderlos!... ¡La guerra!, única salida a la crisis capitalista a costa de sangre proletaria... ¡La guerra!... (Se siente barullo y entran en manifestación, mujeres y hombres, llevando transparentes y carteles.)

UNO.—¡Abajo las maniobras!

TODOS.—¡Abajo!

UNO.—¡Abajo la guerra!

TODOS.—¡Abajo! (Se hace silencio.)

ANTONIO.—(Subido a un tonel pequeño que utiliza como tribuna.) ¡Trabajadores! Ante el eminente peligro de guerra, la  
(pasa a la página 23)

**«NUEVA CULTURA» DEDICA EN SUS COLUMNAS LA ATENCION Y EL ESPACIO NECESARIOS PARA MANTENER UN CONTACTO DIRECTO, AL TIEMPO QUE MARCA UNA AYUDA, CON LOS JOVENES ESCRITORES EN LOS QUE ALIENTA UNA INQUIETUD Y UNA SENSIBILIDAD NUEVAS FRENTE A LOS TEMAS DE LA CULTURA EN EL MUNDO Y LA SOCIEDAD NACIENTES**

## LUCHA

Más que difíciles, angustiosos y tristes son los días deparados a nuestra juventud. Los pensamientos nublados por sombras de hambre y de odio, son como fantasmas que presagian cercanas horas de dolor.

La honrosa rebeldía de los hombres que sufrieron generación tras generación, el cruel despotismo de los fuertes, se agudiza, y va marcando un camino recto y noble regado con sangre.

Pero contra la humildad de los abnegados, está el indigente orgullo de los poderosos; contra su sobrada razón, la cínica opresión de los que oprimieron siempre; contra la justicia de sus protestas, la injusta y vergonzosa amenaza del pan y la cárcel.

Y estas zancas abiertas por los que blasorran de cristianos y escarnecen las doctrinas de Cristo, por los que dicen amar el orden y son enemigos de la paz, por los que prometen ayuda y prosperidad a aquellos a quienes desprecian y aborrecen; estas zancas donde se sepulta a traición y se entierra cobardemente el derecho de los harapientos, hemos ido cubriéndolas de paciencia y piedad al pasar los días, los ateos... los malos...

Pero cubrir por amor, no es olvidar por temor. Y ro olvidamos; no podemos olvidar el látigo que manchó la carne con sangrientas señales y el espíritu con valores de afrentas. No olvidamos, y además, estamos alerta, porque ese látigo representa la máxima aspiración de los eternos miserables.

Ellos verían de nuevo sin horror, los cuerpos doblegados a su tiranía. Pero, ¿y nuestro odio? ¿No lo han sembrado sus maldades en los jóvenes corazones? ¿No lo esparcieron por todos los ámbitos del mundo? ¿No lo dejaron patente en el oprobio y la vergüenza de su Historia? ¿O es que creen que sus crímenes se olvidaron? ¿Que se borró

la magnífica obra de la esclavitud, galardón de poderosos feudales? ¿Que se olvidaron los cruentos martirios de la Inquisición, honra y acierto de obispos y reyes?

Pero todo esto era antes... ¿Quién se acuerda ya? Está muy lejos... De la última epopeya cien años justos. ¡Y es tan largo un siglo!...

Sin embargo —triste paradoja!—, este estado de cosas no ha cambiado. El fondo sigue siendo el mismo, aunque la forma sea distinta.

Y nosotros, la juventud entusiasta de la verdadera paz, donde el orden y la disciplina no se imponen a la fuerza bruta; nosotros que ambicionamos para todos, un laborioso y por ello sólo, risueño porvenir, ¿hemos de dejar en manos destructores nuestros destinos? ¿Hemos de confiar en hombres que defienden osadamente la inconcebible brutalidad de abominables hechos consumados?

¡No, y mil veces no! Estos hombres que fusilan a los héroes y protegen a los cobardes; que proyectan y llevan a término guerras en las que no ganan, sino pierden honor; que han destruido y destruyen sin razón ni derecho, miles, millones de vidas; vidas que cuidarán mejor, si sólo un poco de amor les inspiraran, no pueden ser nunca los defensores de una causa noble.

Nuestro justo afán tiene derecho a un campo para sembrar semillas que den frutos y no espinas. Nuestra sed, merece calmarse en una fuente clara y nuestras esperanzas, deben ser colmadas con una plenitud gloriosa de luz y hermosas realidades.

Seremos, pues, vencedores o vencidos en la sorda lucha, pero aun así, ya nunca humillados.

MATILDE GONZALEZ



# EL TIEMPO QUE SE VIVE

## Los que vienen y los que se van

**E**N la reciente manifestación del 1.º de Mayo, el señor Azaña, presidente entonces del Consejo, recibió a la Comisión que en representación de los manifestantes, iba a entregar las conclusiones, con cierta frialdad involuntaria. El señor Azaña cogió el pliego y no contestó nada, o casi nada, porque leía entre líneas —entre las líneas de los manifestantes— otra conclusión más patética y rotunda. Su pensamiento sufría abortido la pesadilla del propio triunfo: el conglomerado granítico y arrollador de banderas rojas y puños crispados. Era la realidad frente al espejismo mental. Ninguna bandera republicana ni prohombres oficiales al frente.

El informe policíaco tenía que alterar sus tópicos de siempre: "Ningún elemento extraño en la manifestación." Del 14 de abril histórico a este 1.º de Mayo había más distancia de la que la magnitud del tiempo establece.

El señor Azaña veía ante él una España como jamás la imaginó, que no había surgido según norma de cereoro alguno. Aquello era la subversión de todo lo preestablecido. Y el propio Júpiter sintió vacilar la tierra bajo sus pies y dudó del parto de su frente. Contemplaba a los que llegaban, a los que "iban llegando" con cierta amargura porque este es, para los hombres honrados e inteligentes, el signo de los tiempos: Hombres que llegan a la nueva historia en tropel con sus filas apretadas de optimismo y seguridad en sus destinos; otros están inexorablemente obligados a irse pronto. Lo que para la geología es el viento, la lluvia, esto es; los agentes de erosión, para lo humano es la historia que desgasta ciertas clases y ciertos hombres, y produce otras y otros; aglutina la materia nueva en común impulso cósmico que hace su razón y su fuerza, fundada en el devenir, y así, la fisonomía de los perfiles humanos va alumbrando un nuevo destino.

Hay hombres políticamente honrados, que no renuncian jamás a la vida aunque la huyan, aunque se alejen de la vivencia inmediata. Hay quien se hace monje, pero también hay quien se hace presidente para seguir dirigiendo la vida por lo menos en lo espiritual, es decir, "desde lejos".

Pero entre monje de la vida política y Presidente de la República Española, preferimos al señor Azaña en el lugar más cercano posible a nosotros, porque en los tiempos que corren el señor Azaña es garantía en la cumbre del Estado. De todos los políticos burgueses españoles, es el señor Azaña el menos capaz de fosilizar un estado que no debe ser estático sino vivo, de entraña dialéctica.

El 1.º de Mayo es en todo el mundo y ha sido más aún en la España del Frente Popular, el día astrológico que descubre la verdad en la correlación humana de potencias históricas.

## Las pistolas de Minerva y otras cuestiones artísticas

**C**AMBIAN los regímenes, los hombres, las circunstancias en el torbellino vertiginoso de estos tiempos. Pero hay un «elemento estático y eterno» que «permanece» dentro de la dialéctica general.

Es, por lo menos en España, el arte y todo lo concerniente a las relaciones del arte con el Estado. Quizá sea esto porque los gobernantes reconocen el arte, de buena fe, esa naturaleza de categoría suprema, por encima de las clases y hasta por encima de los intereses del propio Estado.

Pero ocurre que cierto sector artístico de gran significación en las esferas oficiales, además de compartir este juicio, alteran un tanto, en lo que a política se refiere, sus prácticas artísticas.

Nuestros laureados artistas parecen ha-

ber aceptado la consigna del escritor revolucionario Michael Gold, esto es: «Cambiar la pluma (en este caso los pinceles) por un fusil». La policía ha encontrado recientemente pistolas donde solo debió hallar cuartos, esculturas y primeras medallas. Es en un auto del servicio particular del Círculo de Bellas Artes de Madrid donde ha tenido lugar un reciente hallazgo, y es también en este Círculo donde reside ese elemento «estático y eterno» a que más arriba nos referimos.

No es extraño que el fascismo, defensor de las «esencias espirituales de la España grande» haya encontrado campo abonado en la suntuosa sede del arte español, y hasta parece ser que el joven literato Giménez Caballero haya agotado la edición de su libro «Arte y Estación», dentro del recinto de la citada entidad.

Bueno es que aprovechemos esta circunstancia para anotar que todo, o casi todo lo que acontece en España relacionado con el arte, oficial o extraoficialmente, pasa por las manos de esta afortunada y secular oligarquía. Próxima esta ya la apertura de la Exposición Nacional de Bellas Artes. Copiamos algo de lo que el pintor Maroto escribe en «Claridad» a este respecto:

«Dichas Exposiciones se encuentran desacreditadas por jugar en ellas papel predominante un grupo de artistas de escasa significación como auténticos creadores y de relevante personalidad como munidores electorales, artistas que cuentan con una espesa red tendida cuidadosamente por los intereses creados y en la que aprehenden, para el fracaso de lo digno, a todo artista que de modo tácito o explícito se avenga a pactar con los que desde hace muchos años y muchas alianzas dirigen, salvo etapas fugaces, el tinglado que nos gustaría ver hundido».

\*\*\*

Estamos de acuerdo con la proposición que un grupo de artistas de Madrid piensa dirigir o ha dirigido ya, al ministro de Instrucción pública y Bellas Artes —según dice Maroto en «Claridad»— de que «la cantidad que se encuentra ya destinada (pesetas 300.000) para la Exposición correspondiente a la próxima primavera, se emplee íntegramente en decorar al fresco los nuevos grupos escolares de Madrid. Pero, y he aquí la parte en la cual no estamos de acuerdo, creemos que no son sólo los grupos escolares de Madrid los que merecen ser decorados al fresco. Hay también grupos escolares en otras partes de España, y también allí hay artistas que necesitan la ayuda del Estado. Además, esas 300.000 pesetas que el Estado dedica a la Exposición de Bellas Artes han sido tributadas en su mayor parte por las provincias, y en justicia habrían de ser destinadas a los grupos escolares que se están construyendo en toda España en una medida proporcional.

## Oswald Spengler ha muerto

**H**ACE unas semanas, el pensador de «La decadencia de Occidente», el que se llamaba a sí mismo representante del «pesimismo viril», cesó en sus inventivas de altura contra la humanidad «no aria». Comprendemos lo que para el pesimismo nazi, sin salida posible, supone la muerte —¡desechada fuerte!— de Oswald Spengler, máximo representante de la agonía impotente y exasperada del imperialismo.

Si Alfred Rosenberg, en el terreno de lo teórico, representa la voz oficial del nazismo, Spengler ha sido la expresión brutal, desnuda de convencionalismos, de la subconsciencia neo-bárbara de las oligarquías prusianas. De acuerdo con el fascismo en todos sus extremos esenciales, el «pensador» no perdona a los «nacional-socialistas» lo que él cree un «oportunismo», «una concesión vergonzosa al proletariado, insolente y degenerada». Eso del «socialismo», aunque

vaya precedido de «nacional», es un «convencionalismo intolerable». Spengler tiene razón de sobra. Odió la lucha de clases y, sin embargo, sus libros son sal en las heridas abiertas aún del pueblo alemán, exacerbando las seculares contiendas sociales e incitando a la burguesía a destruir definitivamente al proletariado revolucionario.

El presagio de un levantamiento de las colonias, de la inminente «revolución de color», da una lividez mortal a sus negras páginas. Pero Spengler considera también como raza de color, es decir, inferior, al proletariado de Occidente, «el cual —dice— se aliara fatalmente con sus hermanos de las colonias para acabar de una vez con la civilización de Occidente» y «¡ay del día en que esta alianza se realice...!» Su voz apocalíptica tiembla y presagia el triunfo de la revolución proletaria mundial.

...Y el pensamiento imperialista de Spengler, desde su torre de mentor de la aristocracia prusiana, pone en pie la idea desesperada del pesimismo viril: «...Si es que hay que morir irremisiblemente, muramos, por lo menos, matando».

## NUEVA CULTURA y Cine Estudio Popular

El imperativo antifascista que anima la existencia activa de NUEVA CULTURA y «Cine-Estudio Popular», determina, entre los dos organismos, vínculos en la acción que precisan ser vitalizados en su realidad objetiva con máximo entusiasmo y eficacia.

Y es el paisaje político de España, ofreciendo a los ojos cargados de fervor popular tales perspectivas de realidades fecundas —de promesa cierta y de urgente conquista— el que nos señala una tarea de agudos perfiles concretos en la línea del esfuerzo unificado.

«Cine-Estudio Popular» alienta un empeño de gran envergadura y alcance en el histórico combate de las dos fuerzas litigantes. Empeño a cuyo logro aporta NUEVA CULTURA todo lo que es, representa y mueve en el área nacional de la lucha antifascista.

NUEVA CULTURA, como iniciación práctica de su aportación, pide a sus lectores que organicen comités locales de «Cine-Estudio Popular» —allí donde no existan entidades semejantes— y, una vez constituidos, se pongan en contacto con el Comité Central de «C. E. P.», Pintor S. Abrii, 29, Valencia; directamente o a través de NUEVA CULTURA.

## Llamamiento cubano en favor de Puerto Rico

La lucha empeñosa y heroica que sostiene en estos momentos el pueblo portorriqueño contra el poder yanqui debe encontrar resonancia y adhesión en todos los países del Continente. Cuba, tan unida en su destino histórico a la tierra de Hostos, debe, la primera, proclamar el derecho de Puerto Rico a su liberación nacional, a la absoluta independencia y protestar de la opresión injusta que el gobierno de los Estados Unidos está ejerciendo sobre la isla. Los últimos hechos, en que perdieron la vida luchadores magníficos, declaran con la mejor elocuencia la voluntad del pueblo de Puerto Rico para regir sus destinos. Frente a esa voluntad firme y generosa no debe alzarse una voluntad contraria.

Aunque es un hecho bien conocido no debemos cansarnos de proclamar cómo la administración norteamericana en Puerto Rico no ha sacrificado sino profundos males a esa Antilla. La desintegración de la economía y de la cultura han sido la obra de esa administración. Puerto Rico es hoy el más eminente y lamentable ejemplo de colonialismo



moderno: su proceso regresivo es el hecho más doloroso de América. Jamás un poder económico extraño ha influido tan nefastamente en la vida de una colectividad. Junto a ciertas mejoras materiales engañosas y estratégicas, el pueblo portorriqueño ofrece el más triste espectáculo. Miserables condiciones de vida han sumido al grueso de su población en la enfermedad o en el debilitamiento enervante; la destrucción de la propiedad nacional en favor del latifundio extraño ha llevado al pueblo a la más radical invalidez económica; la hábil penetración en los espíritus ha trabajado largos años el sojuzgamiento nacional. Los últimos nechos demuestran cómo frente a la debilidad del cuerpo y del caudal y contra una sutil política desintegradora, Puerto Rico está en pie o impone su verdad por la lucha organizada y valerosa.

Cuba, que conoce en carne propia los efectos del poder económico de los Estados Unidos y que en algún aspecto es reproducción del caso portorriqueño, debe protestar con toda energía de las medidas puestas en acción por el gobierno norteamericano para acallar la voz de un pueblo que no quiere morir; debe elevar su protesta ante condenas injustas como la que en el día de ayer se ha impuesto a Juan Antonio Corretjer, muy distinguido intelectual y hombre de vida política intachable y pedir garantías para la vida y la libertad de Pedro Albizu Campos, el prestigioso Presidente del Partido Nacionalista de Puerto Rico. Este documento quiere ser una invitación a esa denuncia y a esa protesta.

La Habana 3 de abril de 1936.

Juan Marinello, Emilio Roig de Leuchsenring, Manuel Navarro Luna, Luis Felipe Rodríguez, Carlos Rafel Rodríguez, Nicolás Guillén, Emilio Ballagas, Juan Antiga, Aurora Villar Buceta, Conrado W. Massaguer, Ramón Rubiera, Juan F. Soriol, Jorge Rigol, Edith García Buchaca, Martín Castellanos, José Antonio Portundo, A. Tabío, Salvador García Agüero, Celso Enriquez, Domingo Ravenet, Angel I. Augier, Julio Vázquez Martínez, José L. Franco, José Francisco Botet, Fernando G. Campoamor, Armando Guerra, Gaspar Jorge, Jorge Aguayo, Domingo Alvarez, R. Ramírez, Luis M. Buch.

## LIBROS

### HISTORIA AMERICANA

**ENRIQUE DE GANDIA: "Los derechos del Paraguay sobre el Chaco Boreal y las doctrinas del Uti Possidetis en el siglo XVI."**

Buenos Aires, 1935

En los últimos días de abril, el desenlace de la lucha italo-etiope se anunciaba como inminente y la «gran prensa» europea juzgaba oportuno enviar de nuevo a Addis Abeba los corresponsales que la habían abandonado faltos de noticias «sensacionales» que comunicar a su público. Otra vez, en las páginas de *Paris-Soir*, Jean Alloucheviez envía sus cables entonando loanzas a la civilización y fustigando la anarquía y la barbarie de las «hordas» abisinias; sin esfuerzo, como llevada por la mano, nuestra memoria volvía a recordar aquel gran reportaje aparecido en las páginas de ese mismo diario en el verano de 1934, ofrecido después en versión catalana a los lectores del semanario barcelonés *Mirador*. Nuestra opinión sobre aquel estudio no ha hecho sino afirmarse según ha ido pasando el tiempo: he ahí un periodista nato, un buen reporter, que deforma a sangre fría sus observaciones, según el gusto de su patrón. Porque de aquella descarada rivalidad entre trusts petrolíferos, de aquella horrorosa con-

## Grupo de Amigos de la América Latina

Integrado por María Teresa León, Federico García Lorca, Rafael Alberti, María Martínez Sierra, José Díaz, Arturo Serrano Pla, Isidoro Acevedo, Gabriel Maroto, Esteban Vega y Emilio Delgado, se ha constituido en Madrid un Grupo de Amigos de la América Latina, que llevará generosa solidaridad a los hombres y mujeres de aquellas Repúblicas hermanas, que luchando contra los imperialismos y por las conquistas de las libertades democráticas, son presos, torturados y perseguidos, cual es el caso de Luis Carlos Prestes, el heroico luchador brasileño, querido entrañablemente por las masas populares de su país y de Sudamérica, que se encuentra en gravísimo peligro de ser ejecutado por el Gobierno reaccionario de Getulio Vargas. Las adhesiones al Grupo pueden enviarse a María Teresa León, Marqués de Urquijo, 45, Madrid.

## A. J. E.

### Agrupación de Jóvenes Escritores

Acaba de constituirse la Agrupación de Jóvenes Escritores (A. J. E.), que se propone unir a la juventud con vocación y aptitudes literarias, que aliente el propósito de defender la cultura, a fin de obtener, por medios de estudios y trabajos en común, la superación de todos y cada uno en esta rama del arte, logrando que su producción abandone la sombra de las carpetas y sea expuesta a la opinión por medio de la palabra oral e impresa.

La A. J. E. aparece en momentos en que la barbarie fascista, alentando pretensiones de dominación, no sólo amenaza destruir la cultura, sino que lo hace abiertamente en los países en que ha llegado al poder, como lo demuestra el ejemplo de Alemania; cuando en nombre de un pretendido patriotismo se entregan las riquezas de nuestro suelo al ávido imperialismo extranjero, y se pretende acallar con la bala o la cachiporra la voz de la razón, despojándonos de las libertades democráticas que la Constitución nos ofrece.

En estas circunstancias, nosotros, jóvenes escritores que creemos que la literatura no debe tener por única función reflejar nuestros estados espirituales; sabiendo que atravesamos una época inquieta en que innumerables problemas afloran a la realidad, haciéndola cada vez más palpitante; y comprendiendo que el artista nace y se forma en relación con el ambiente que lo rodea, y que por lo tanto tiene, no solamente el derecho sino el deber de incidir sobre ese medio y transformarlo, comunicándole su aliento creador; denunciamos como un delito la actitud indiferente y reiteramos la necesidad impostergable de unirnos en defensa de la cultura, contra aquellos que la consideran un obstáculo para sus inconfesables intereses. Con ese propósito nos dirigimos a la juventud intelectual, ofreciéndole una organización colectiva, donde el estudio, el trabajo y la autocrítica se resuelvan en múltiples realizaciones.

Informes y adhesiones: CARLOS PELLEGRINI, 62, Escritorio 21.

## A los Artistas libres de España

### Una gran Exposición en el próximo Congreso Nacional de la Solidaridad

Coincidiendo con los trabajos del Congreso Nacional de la Solidaridad que se celebrará en Madrid en agosto, se abrirá una exposición que muestre, con pruebas y documentos, el heroísmo y la nobleza de la revolución asturiana y la barbarie de la represión. También cuantas obras artísticas: poesías, novelas, pinturas, dibujos, escultura, etc., estén producidas por aquella conmoción espiritual. Esta exposición será una prueba viva de una idea en marcha. Después de clausurado el Congreso, será exhibida en algunas capitales de Europa, y es casi seguro que vaya por último a ocupar una sala del Museo de la Revolución de Moscú.

Los artistas libres de España deben enviar cuanto antes para este fin, las obras que tengan, o realicen, hasta el 28 de mayo. Pueden hacerlo a las Oficinas del Socorro Rojo Internacional, Avda. de Pi y Margal, 9. —C.—17.—Madrid.

flagración en un paisaje hostil y de pesadilla, bajo los trópicos, no llegaba al lector medio europeo sino el eco de unas guitarras, de unas canciones guaraní y la imagen «literaria», en el más peyorativo de los sentidos, del dolor y la angustia de las mujeres aguardando en una espera infinita, la vuelta de sus hombres del matadero.

Porque sí, no lo pongáis en duda; durante años ha existido una «guerra del Chaco» entre dos pequeñas naciones miembros de la S. de N. y de la que los periódicos trajeron, perdidas en un rincón de sus páginas interiores, unas vagas noticias sobre la toma de unos fortines, con su consiguiente desmentimiento por el bando contrario; exactamente como nos sucedía desde Octubre del año pasado con Etiopía. Allí en la América del Sur, los financieros ingleses y norteamericanos lucharon por persona interpuesta (el Paraguay y Bolivia) para obtener el control de una cuenca petrolífera de atribución dudosa; y cuando estos pequeños países hubieron agotado sus últimas reservas, hubo un arbitraje, una paz y unas revoluciones internas...

Un eco aún de estas luchas es el libro del argentino Enrique de Gandía que hemos leído ahora; su autor ha tomado partido, y no trata de disimular su pasión tras de su condición de erudito. Con su obra, llena de aportaciones de orden histórico, busca afirmar los derechos de la República paraguaya; conocemos personalmente a De Gandía, y le tenemos por uno de los mejores nuevos valores de la investigación histórica argentina, por lo que su estudio (aun-

con su carácter voluntariamente elemental) nos aparece como una valiosa aportación doctrinaria a la tesis del Paraguay. Lástima que, incluso suponiendo que al final de las negociaciones turbias en trámite a las cancillerías sudamericanas, triunfasen las reivindicaciones paraguayas, los inmensos sacrificios en hombres y en dinero no puedan ser compensados con nada. Y que sólo unos grupos financieros que supieron maniobrar hábilmente el sentimiento nacional de unos pueblos generosos de su sangre, serán los beneficiarios de un sacrificio tan enorme e inútil.

### GENARO V. VAZQUEZ: "Historia del movimiento obrero en México. Legislación del trabajo en los siglos XVI, XVII y XVIII."

México, 1936. Ediciones del Departamento de Trabajo.

Pasemos ahora al otro extremo de los antiguos territorios españoles en América, a la República mexicana, donde con un tesón estimable se busca desde hace algunos decenios, la solución a los hondos problemas sociales y raciales que la agobian, para ocuparnos de otro libro que nos llega tratando desde un punto de vista histórico también, de otro agudo aspecto colonial: el del trabajo, en los siglos que precedieron a la Independencia.

Al Segundo Congreso Nacional de Histo-



ria, celebrado en la ciudad de Mérida de Yucatán en 1935, presentó el Departamento mexicano del Trabajo, una recopilación de las Ordenanzas gremiales dictadas en la Nueva España de 1561 a 1769, precedidas de un comentario cénido, obra del Licenciado Vázquez. Los documentos que acompañan dicho estudio, extraídos del Archivo General de la Nación de México, reflejan el mismo sentido existente en Europa, de protección cerrada, corporativa, del artesanado blanco de la Colonia. Queda lejísimo de nuestro tiempo esta legislación de trabajo; la impresión directa que se desprende de ella es la del privilegio sistemático dentro de un círculo cerrado de maestros, oficiales y aprendices, todo ello saturado de resabios medievales. Pero aquí en América, acompañado además de otro síntoma de opresión aún: es un régimen colonial el que triunfa sin cortapisas, uniendo a la desigualdad esencial de la sociedad blanca en esta época de plenitud feudal, el fenómeno típicamente colonista de la opresión racial.

Porque por dolorosa y triste que pudiera aparecer la situación del artesano, del proletario de origen español o criollo, aún aparece como infinitamente más dura la del indígena y el mestizo. Desigualdad de salarios con respecto a su concurrente de piel blanca, negación de todo derecho político o social, un estado permanente de tutela que le libraba inerte a toda suerte de explotaciones. Frente a ese estado real de cosas, sería ingenuo cuando no indecente refugiarse en el comentario desmayado de unos viejos textos legales tratando de insinuar que la realidad se plegó en alguna ocasión a los reglamentos escritos. Desgraciadamente, no sólo en la época colonial sino hoy en día, es fácil descubrir este mismo género de explotación en los Estados nacidos de las antiguas colonias españolas. Aun sin rebasar el ámbito cronológico en que se mueve el estudio del Licenciado Vázquez, esa desigualdad hiriente de las razas, característica típica del fenómeno colonial, resalta con evidencia inflexible. Su autor la enjuicia en unas cortas líneas que a nosotros nos parecen indiscutibles. Helas aquí: «...Las ordenanzas dan una visión casi completa de la situación de miseria económica, de la esclavitud y aun del trato de animales a que estaban sujetos los indios, víctimas, a pesar de todo, no solamente del patrón cuya exigencia estaba en cierta forma controlada por las disposiciones entonces vigentes, sino que eran víctimas también del Estado y aun de las ideas religiosas...»

NADAL

## ROBERTO CALVO RAMIREZ: "El Estado y la violencia en la Historia."

Ediciones del Centro de Estudios para Obreros. México

El autor es un militar revolucionario marxista. Distingue entre la violencia revolucionaria y creadora y la violencia reaccionaria y destructora. Hace unas apostillas a «Reflexiones sobre la violencia», de Sorel, y principalmente se basa en las palabras de Engels referidas a la guerra, sirviéndose de la historia militar de Francia.

Habla de la patria, compatible para algunos con la industria internacional de los armamentos. Y escribe estas palabras: «La verdadera estrella que había iluminado el camino de Napoleón fué la noble causa de la revolución; una vez que la hubo traicionado, esa estrella había de extinguirse».

## MIGUEL CHOLOKHOV: "Campos roturados"

Ediciones Europa América. Barcelona, 1936.

Cuando nos viene un libro de un escritor soviético, lo leemos con una doble curiosidad. ¿Qué nuevas cosas nos dirá del nuevo mundo que allí se está creando? Y también: ¿con qué belleza lo describirá? La grandeza de la Revolución rusa, ¿estará expresada en sus páginas?

Hace muy poco todavía, dijo Máximo Gorki que no existía aún la literatura que había de cantar la Revolución. La literatu-

ra se quedaba atrás, en relación con el desarrollo soviético, sin reflejar ni los grandes caracteres ni los inmensos problemas que la realidad descubría. Y es que la Revolución de Octubre había producido una fuerte conmoción en el escritor ruso de anteguerra. La tradición libertadora de la gran literatura rusa del siglo XIX, que se había penetrado con los oprimidos tantas veces—es el caso de Tolstoi—, nada tenía que ver con el comunismo, y los escritores rusos de 1917, fueron incapaces de comprender la psicología del bolchevique constructor del mundo socialista.

Fué el mismo Gorki, en el Congreso de Escritores Soviéticos de 1934, quien concretó lo que tenía que ser la literatura soviética. «La revolución plantea a nuestra literatura nuevas exigencias, nuevas tareas. Hay que hacer accesible la cultura a todos los individuos». Y también «hay que familiarizarlos con los resultados y los progresos del trabajo, a fin de transformar el trabajo humano en el arte de dirigir las fuerzas naturales». Por eso, «el personaje central de nuestros libros debe ser el trabajo, es decir, el hombre formado por el trabajo. Debemos aprender a considerar el trabajo como una creación».

Y con ese pensamiento llegaba Gorki a la entraña misma del hecho soviético. La Revolución rusa es, ante todo, un hecho creador. El trabajo de las masas, libremente concebido, es la base de la nueva civilización, de la nueva cultura. «Cemento», de Gladkov, fué la primera obra que nos dió al proletario construyendo, organizando. Por entonces, empezaba el primer plan quinquenal, y los progresos de la industria y de la agricultura, la organización del trabajo obrero y campesino, definitiva, luego de los ensayos anteriores a 1928, necesariamente tenía que encontrar su expresión literaria. Los nuevos escritores, formados en el ámbito heroico de la revolución rusa, han empezado a cantarla, que es lo mismo que cantar el trabajo humano creador de la nueva cultura. Este es el caso de «Campos roturados», de Miguel Choloiov.

\* \* \*

Choloiov había escrito su novela «Sobre el Don apacible», seducido por la belleza de la tierra del Don. En esta obra había descrito la vida de los campesinos, limitada, apegada a la tierra que lo era todo, porque la vida del hombre, que no valía nada, se apagaba para el artista, reducida a la misma naturaleza, de una belleza honda. En «Sobre el Don apacible» Choloiov veía a los hombres y a las cosas en cuanto estaban allí, junto al gran río en el campo ruso. El escenario de «Campos roturados» es el mismo. Pero el escritor, ahora, en 1930, rebasa la belleza del paisaje para buscar una emoción nueva y más alta que allí mismo, en el río Don, como en toda la Rusia, está naciendo. Ya no canta la naturaleza, sino la obra de los hombres, la revolución agraria, el koljós.

\* \* \*

Para llegar al gran cultivo, había que demostrar al campesino que el beneficio que a cada uno corresponde en la explotación colectiva, es mayor y más estable que el de la producción individual desmenuzada. Pero esta diferencia había que demostrarla palpablemente. Y esto en los momentos iniciales, de mayor dificultad. Hubo momento de vacilación en la tarea ingente.

«Entonces se hizo una movilización de comuneros y técnicos, que inundaron los campos, partiendo del principio de que para reajustar debidamente un trabajo, cualquiera que sear sus dimensiones, hay que hacerse con toda la dirección y todos los puntos de partida, enriquecer la base y volver a emprender la marcha. Cada estación de tractores se convirtió en una ciudadela ideológica para penetrar e iluminar el cerebro de las muchedumbres campesinas. Así partieron al rescate 23.000 comunistas probados, 110.000 técnicos y 1.900.000 mecánicos, que alcanzaron su objeto por el momento».

«Campos roturados» comienza con la llegada de uno de estos misioneros del koljós Gremiachi, una aldea del Don. A través de este koljós modesto, sin tractor todavía, vi-

vimos el proceso de colectivización de la agricultura rusa. Y la gran empresa, espionosa, compleja, árida e inconcluida, es descrita luminosamente. La hermosura tristona del Don apacible de los campesinos hambrientos bajo el zarismo, es ahora clara, humana y risueña.

## MAXIMILIANO ÁLVAREZ SUÁREZ "Sangre de Octubre. U. H. P."

Rara vez puede decirse que un revolucionario verdadero y verdadero obrero es al mismo tiempo verdadero escritor. Ello es cada vez menos raro, y la rareza provenía de la falsedad de gran parte de la literatura. Sin embargo, en los tres términos, cada uno de ellos implica a los demás. Tenía que comenzar a darse el caso de tal conjunción. Solo en nuestro tiempo, en el tiempo revolucionario por excelencia, escritor, revolucionario y obrero habían de componer un todo. En efecto, cada revolucionario, por el hecho de serlo, lleva en sí tal cantidad de verdad humana, que, en el trance de escribir, la misma virtud revolucionaria se convertirá en literaria. Etc. Desarrollar la insinuación sería excesivo. El caso es que estas sencillas verdades —trabajo y revolución— habían de plasmar en buena literatura, pues cada vez más la literatura va siendo la verdad sencilla y cada vez vemos mejor que los mejores escritores no son aquellos que se llaman hasta ahora literatos de oficio. Porque el sentido de este oficio, su contenido, va cambiando como los de la vida...

En Maximiliano Álvarez los tres términos a que nos referimos se complementan indisolublemente. Verdadero escritor, porque supo ver verdaderamente una revolución; verdadero revolucionario porque, además de hacerla, supo sentir y pensar escuetamente los hondos motivos de la revolución... Lo cual, a su vez, se transparentó en la justeza y enjundias narrativas del libro de Maximiliano Álvarez. Que posee incluso la mejor retórica, pues de tal modo esta retórica no se nota y sirve sólo a la eficacia de la novela; cuya eficacia literaria había de seguirse, naturalmente, de la social y revolucionaria; y viceversa. El mérito mayor, pues, de Maximiliano Álvarez es que, aparte el relato de los hechos externos, ha incorporado la humanidad protagonista. Nos hace sentir que la revolución es algo verdadero y nos la ofrece hecha hombre, hecha pensamiento, sentimiento, doctrina, impulso, experiencia, dolor... Y todo en un estilo directo, justísimo, de realismo feroz y de una fuerza emanada de la misma verdad que sabe expresar.

El revolucionario lucha, pero también ha de tener unas reacciones al entrar en el hotel de un cacique y hablar con él y su familia, al pedir de comer en casa de un cura y hablar con el ama y con la sobrina... Todos estos mundos encontrados en plena lucha, sus palabras vivas, tensas, el halago de los burgueses temerosos, el recelo experimentado de los revolucionarios, el sencillísimo heroísmo, la muerte, la marea de esperanzas, la angustia, el reniego, el sarcasmo, la fe renacida y afirmada..., componen una novela densa a la que no falta siquiera la Naturaleza, pues Maximiliano Álvarez nos da el paisaje que sustenta al hombre en notas sobrias y precisas. Parece que la revolución no podía crear más hechos de los insertos; de tal modo nos ofrece un mundo completo la novela.

## RAMON J. SENDER: "Mister Witt en el Cantón."

La preocupación de Sender como escritor, es hallar la esencia de lo popular. Recordemos que en su ensayo sobre teatro de masas, cuenta, como ápice de sentido teatral, que una pantomima improvisada, grosera y elemental, era la que, en burda y feroz caricatura del rey y los políticos —fué el derrocamiento de la monarquía— poseía la máxima expresión.

Otros escritores, también inspirados en lo popular, no revelaron sino formas y estilos externos. Sender, de prosa rápida y desdén, lo mismo en sus novelas que en sus ensayos, propende a la búsqueda de la expresión racial española. Pero está tan lejos



del pintoresquismo como del ballet, y su modo no tiene nada que ver con el afán erudito que suele hablar de lo popular a cien leguas de su presencia. Sin duda que en Sender, igual que en los escritores que hoy se nutren en el manantial del pueblo —el más denso— hay el peligro de amaneramiento de recrearse y forzar temas no suficientemente asimilados por el autor, de que lo popular, lo más vivo y fluido, tome formas un tanto anquilosadas...

Virtud de Sender, también popular, es saber reducir las complejas cuestiones de nuestro tiempo a soluciones de buen sentido, e incluso de desprecio españoles. En este sentido, Sender es realista y se entronca con lo más pujante de nuestra tradición: no sólo por el apego a las verdaderas manifestaciones vitales, sino por la modalidad mental que le conforma para hallar el lado escueto y simple de las cosas. Tal disposición se muestra tanto en *Siete domingos rojos* como en su última reciente novela. Lo primario, simple e intuitivo es acaso lo único que defiende Antonete, el caudillo rudo y elemental de los cantonales. Milagritos, la mujer del mister, igual. Y el resto de los personajes, con distintos matices, como sea representantes del valor y el anhelo populares, mostrarán el mismo perfil un poco fanático, un poco absurdo, sea en el heroísmo, sea en el vicio.

Mister Witt es sólo aquí el contraste, la oposición formalista y llena de recovecos pseudocivilizados, a tanta vida espontánea y primaria. El combate entre ambos mundos contrarios se entabla ya en *Siete domingos rojos*, donde Samar, el periodista, vacila entre una gente disparatadamente decidida y segura.

Para apreciar la característica intelectual de Sender —tan poco intelectual, en cierto modo— que le induce a la intuición de los términos simples, es elocuente el prólogo de *Siete domingos*. «Ni siquiera pretendo —dice— una realidad novelesca. Es una realidad simplemente humana con lo estúpido y lo sublime.» Aparte de que lo novelesco no es otra cosa, significa el afán de desnudez literaria de Sender. Corriente muy moderna que casi ha volcado la novela en el reportaje, no porque la novela precise más apresto, sino porque la rapidez documental viene a ser forma reciente. El error preceptista que desdeña la literatura para buscar la vida es tan común como significativo. Representa la reacción —equivalente a las demás reacciones de la época— contra las espesas retóricas hipertrofiadas en el XIX...

Sender aplica a la novela de la ciudad la frialdad y dureza aragonesas. Representa la novela de la ciudad, con sus tipos un tanto desquiciados, así como Arconada representa la del campo. Porque si Arconada es la lírica simple del campo llena de requirios metafóricos y bellas palabras rancias. Sender es la complejidad de la ciudad hecha precisión y desprecio de lo complejo. En *Siete domingos rojos* dice que procura resaltar la humanidad del anarcosindicalismo. Solo un escritor con el poder de reducción y síntesis de Sender, se atrevería a ordenar el caos —que es, en última instancia, la empresa del novelista—. Ahora bien: acaso Sender no ordena el caos oscuro e ininteligible, sino que lo destruye...

Donde más se aprecia este esfuerzo de claridad es en *La noche de las cien cabezas*, novela difícil por antonomasia, a pesar de lo cual aún le queda un tono como de amplio reportaje, aunque menos que *Siete domingos*, donde los personajes apenas toman esencias, pese a la insistencia individualizadora del autor. En *La noche de las cien cabezas* —a la que llama novela difícil, no por la trabazón de los personajes, puesto que es una sucesión, sino por la ambición del tema— se patentiza el don de Sender para caracterizar rápidamente y hacer tipos de eficacia dramática. Por ejemplo: aquel que no vive de sí, sino de la melancolía que le nace al contemplar la vida a su alrededor; Pánfilo: juego del odio constructor y esperanzado y del amor negativo y desdénso... Estas paradojas —género complejo que adquiere en Sender las contraposiciones más netas— abundan en la novela de más empeño de Sender, junto a sarcasmos tan castizos como éste: «Te has callado lo más importante: que mataste a una vieja para robarla y que fuiste con el tiempo director de Orden público.» El contraste de ambas

ideas hace nacer el humorismo, que en Sender nunca es jugoso y risueño, sino seco y desgarrado. Se ha hablado de Quevedo —esta obra es la que más antecedentes clásicos tiene— en lo que se refiere al «sueño», a la imaginación y a cierto modo de la sátira. Los jefes socialistas, el aristócrata, el líder republicano, las niñas de la clase media, el burócrata, el rentista, el marido engañado, el obispo, el jurisconsulto... son caricaturas bien hechas a veces, a veces un poco burdas...

El estilo de Sender es siempre una especie de gris de bronce en que todo resalta. Mate, opaco, todo lo deja a la precisión de la idea. Hay escritores nebulosos, retorcidos, siempre a vueltas de distinguos y falsas sutilezas, que tienen la virtud de embrollar las cosas más sencillas. Sender es el tipo contrario. Cierta reciedumbre de espíritu le hace ir a los temas de bulto. Lo grandioso no se da más que en lo popular. Es curioso ver cómo nuestros clásicos, atiborrados de humanidades, no hicieron sino jugar lo elemental. Modernamente, carecemos de otras formas. No se ha hecho una literatura de la aristocracia, como en Francia. Y la que hay, sea Benavente o Pedro Mata, se juzga por sí misma. Por el contrario, el arte inspirado en el pueblo ha sido el más pujante. Debe distinguirse, sin embargo, entre el escritor verdaderamente popular y el populista, el amante del pueblo y sus tradiciones desde la biblioteca o desde su palacio. Sería interesante explicar cómo son populistas nuestras derechas...

Para terminar, hemos de decir que *Mister Wit en el Cantón*, nueva gesta de lo popular, significa también la oposición entre lo elemental y lo complejo, que se discute en Sender. En cuanto a la técnica —aunque por otra parte todo y nada es técnica— la maestría de oficio de Sender le perjudica. Mayor torpeza le hubiera obligado a ceñirse más. Los motivos históricos y populares del movimiento cantonal no quedan claros. El relato no se coge en sus principios y después se va diluyendo en exceso. Ya hemos dicho que ello es achacable a la misma maestría narrativa, a la voluptuosidad de completar ambientes y tipos. Si el conflicto conyugal y las luchas externas están muy claros, no ocurre igual con el proceso del movimiento, pese a la limpidez narrativa...

Otro conflicto mental que se atisba en Sender es entre lo individual y lo social. Claro que es una lucha crucial en nuestra época. A Sender se le ve hacer esfuerzos para afincar este socialismo interno, lo mismo en artículos periodísticos que en pasajes de sus novelas. Por ejemplo, en los últimos capítulos de *La noche...*, unos obreros levantan un dolmen a la «hombría», o sea, al esfuerzo colectivo anónimo, al que trabaja olvidado de la individualidad y en beneficio de todos. Lo único inmortal y eterno es el trabajo. El hombre debe producir con alegría, incansablemente, porque lo único que queda es la obra y el espíritu que se puso en ella. Los nichos del cementerio donde se desarrolla la novela, se convierten en colmenas, y de la carroña nacen las flores... Recuerda otro final de Arconada. El final de estas novelas finales de un mundo ha de ser el mismo: la esperanza renacida en el esfuerzo, en el trabajo y en la futura vida de los hombres. El caso es que es en Sender donde más descuella este canto a la vida. La afirmación vital está presente siempre en su obra. Su credo viene a ser éste, expresado por nosotros burdamente: «Hay que escribir con los riñones. Es bello preñar a una mujer, etc.» Por eso es un espíritu muy representativo de nuestro tiempo; porque afirma lo social y lo vital en contra de lo antivitral y lo individual, cuya pasión él conoce...

EUSEBIO GARCIA LUENGO

## Libros y Revistas recibidas

- LA LUTTE CONTRE LA PROSTITUTION EN LA U. R. S. S., prof. Bronner.—Ediciones de la VOKS. Moscú. 1936.  
SOVIET CINEMA.—Ediciones de la VOKS. Moscú. 1935.  
EL PLAN DE HITLER, por Ernst Henry. Buenos Aires. 1935.  
ENSAYOS SOCIALES, Miguel Gratacós. Tucumán. 1935.

CLERICALISMO Y FASCISMO, María Lacerda de Moura. Rosario de Santa Fe. 1936.

CANCION DE NOVIEMBRE, Antonio Macías. Montevideo, 1935.

LA GUERRA AL DESNUDO, 25 grabados YES, con un prólogo de Rafael Alberti. Madrid, 1936. (En el próximo número de nuestra revista nos ocuparemos de este interesante libro de dibujos.)

REGARDS. París 30 abril.—Renaud de Juvenel: Brasil bajo el terror.—Georges Soria: «Ciudad Lineal», el tranvía colectivo.—Una página de Rousseau.

7 mayo.—Renaud de Juvenel: El Frente Popular se organiza en Chile.—Jack London: El sueño de Debs.—Una página de Stendhal.

14 mayo.—Georges Soria: 60.000 campesinos de Extremadura ocupan las tierras.—Francisco Delaisi: Complot contra el franco.—Una página de Bernard Shaw.

21 mayo.—La Commune y nuestra infancia, por Jean Richard Bloch, Louis Guilloux, Francis Jourdain, Jean Lurcat y Tristán Remy.—Stefan Priacel: Con Bela Kun en Moscú.—Una página de Balzac.

COMMUNE. París, mayo.—Henri Barbouse: Lenin y la filosofía.—Maurice Fombeure: Reclutas.—A. Kantorewicz: Preparación literaria de la guerra en Alemania.—Lucien Henry: Del idealismo al materialismo.

SOUTES. París, mayo.—A. de Kom: Nosotros, los negros de Surinam.—Augusto Vistel: André Gide y el marxismo.—Poemas de César M. Arconada, Luc Decanpes, M. Frantrad, L. Guillaume, etcétera.

KRONIEK KUNST EN KULTUR. Amsterdam, abril.—W. Kandinsky: Pintura abstracta.—Jos. de Gruyter: Arte primitivo.—Fiedler: Nuevos rumbos de la pintura mural.

FIGHT. Nueva York, mayo.—Walter Wilson: Cartas de soldados.—Dr. George A. Col: El complejo de inferioridad nazi.

PARTISAN REVIEW. Nueva York, mayo.—John dos Passos: Gus.—Prudencio de Pereda: En Asturias.

REVISTA BIMESTRE CUBANA. Habana, noviembre-diciembre, 1935.—Número dedicado a Lope de Vega.

HECHOS E IDEAS. Buenos Aires, abril. Gaetano Salvemini: ¿Puede Italia vivir dentro de sus fronteras?—Julio R. Barcos: El ministerio público del escritor.

POLEMICA. Habana, abril.—Juan Marinello: Una antología negra.—Roberto Agramonte: Génesis y esencia del arte.

UNIDAD. Buenos Aires, abril.—Carlos Lacerda: Cultura y revolución.—Córdova Iturburu: La revolución paraguaya amenazada.

CLARIDAD. Buenos Aires, abril.—Baltasar Dromundo: El momento actual y la literatura.—Sergio Bagú: La defensa de la nueva generación.—Antonio F. Marcellino: ¿Cristo o Lenin?

ARQUITECTURA. Santiago de Chile, abril. García Tello: Le Corbusier.—Aida Parada: La creación infantil en la escuela.—Jorge Aguirre: La pretendida religiosidad de los egipcios.

PROA. Artemisa (Cuba), marzo.—A. I. Augier: Los intelectuales cubanos y la cultura popular.—A. S. Bustamante: Supervivencia de Lope de Vega.

LEVIATAN. Madrid, mayo.—Luis Araquistain: ¿Qué partido obrero debe dirigir la revolución?—Mayor Grap: Ensayo crítico militar de la insurrección de Asturias.—Ramón J. Sender: El novelista y las masas.—Carlos Marx: Las superestructuras artísticas y científicas.

LA LITERATURE INTERNATIONALE. Moscú, marzo.—André Gide: Encuentros.—Manuel D. Benavides: España 1934.—Henryk Drzewiecki: Los ladrones.—Youri Olecha: Conversación con el lector.—A. Deborine: La revolución proletaria y el problema de la creación.

RESSORGIR. Barcelona, mayo.—Portavoz oficial del Sindicato de Camareros de Barcelona.



(viene de la página 18)

burguesía trata de adiestrarnos en unas maniobras militares para luego servirlos en los campos de batalla. A muchos trabajadores se les obligó a abandonar el hogar y el trabajo para tal fin. Entretanto sus mujeres e hijos sucumbirán a la miseria sin tener qué comer, y cuando regresen sus maridos, aumentará el número de parados. La guerra de pillaje organizada en África; el aumento de los presupuestos militares y de la producción de guerra en todas las potencias imperialistas; la represión salvaje en las colonias y semicolonias; la constante provocación del Japón y de Alemania contra el país de los trabajadores que constituyen la paz, y todos los planes de ataque de los otros imperialismos contra la Unión Soviética, nos indica que la guerra ha comenzado ya. De ahí, que nuestra actividad debe ser empleada en la lucha contra las tenta-

tivas de preparación de la guerra; contra el fascismo antiproletario y asesino, fiel ayuda de la burguesía y preparador de la guerra, tenemos que convertir cada fábrica, taller, tajo, barriada, etc., en potentes ciudadelas de lucha antifascista y antiguerrera. ¡Mujeres! ¡Madres! ¡Estáis contra la guerra!

TODOS.—Sí. ¡No queremos la guerra!

UNA.—¡Queremos pan y trabajo!

ANTONIO.—Pues bien, si no queréis que os arranquen a vuestros hijos o a vuestros maridos violentamente, como cuando los llevaban a la guerra de África, debéis de unirlos a esta lucha contra la guerra; peleando a nuestro lado; dejando pasar primero las locomotoras por encima de vuestros cuerpos antes que se lleven los hombres a las trincheras, a la ¡MUERTE!... ¡Mientras los burgueses se preparan para la guerra, preparémonos para la REVOLUCIÓN! ¡NI UN SOLO HOMBRE PARA LA GUERRA!

UNO.—¡Abajo la movilización y la guerra!

TODOS.—¡Abajo!

OTRO.—¡Muera el fascismo asesino!

TODOS.—¡Muera!

UNO.—¡Viva el Gobierno Obrero y Campesino!

TODOS.—(Con el puño en alto.) ¡Viva! (Salen cantando la Internacional.)

T E L O N

JESUS PARRADO VAAMONDE

### ADVERTENCIA IMPORTANTE

En el llamamiento de la **Agrupación de Jóvenes Escritores** publicado en la página 20 ha de tenerse presente que la residencia de esta nueva organización es la ciudad de Buenos Aires.

La epopeya de la colectivización del cultivo del campo.

Una trama novelesca de interés apasionante.

Esta es la novela que acaba de aparecer de

**Miguel Cholochof**

con el título

## "CAMPOS ROTURADOS"

Precio: 5 pesetas

Del mismo autor

## "SOBRE EL DON APACIBLE"

Precio: 5 pesetas

Pedidos a Ediciones Europa América

Vía Layetana, 17 o Apartado 890 - BARCELONA

## "PROBLEMAS DE LA NUEVA CULTURA"

Número

Número 2

### Juventud Española

Contendrá entre otros los siguientes trabajos:

Lenin: Notas sobre Clausewitz. Bueno: Erasmo ante el Nuevo Humanismo. Polémica: Carta de Sánchez Barbudo y respuesta de NUEVA CULTURA. Carreño: Contestación a *Gaceta de Arte*. Miguel Alejandro: Rimbaud. Cernuda: «Candente horror», de Juan Gil-Albert. Nadal: Perfil contemporáneo. (Comentario a la Historia del Bolchevismo de Popoff). Etcétera, etcétera.

NOTA.—*Problemas de la nueva cultura* aparecerá por lo menos seis veces al año. El día y el precio se anunciarán oportunamente en NUEVA CULTURA.

laboran en este número:

Arconada, M.<sup>a</sup> Teresa León, R. Alberti, A. Serrano Plaia, R. Gómez de la Serna, Espina, Cernuda, García Lorca, Ferrer, R. J. Sender, Iduarte, Delano, Altolaquirre, Rosa Chacel, Bergamín, Lecea y León Felipe.

68 páginas

2 pesetas

Pedidos: Apartado 520 - VALENCIA

## "CLARIDAD"

Tribuna del pensamiento izquierdista

Director.

**ANTONIO ZAMORA**

Publicación mensual.

Única suscripción: 3'50 pesetas por año

Precio del ejemplar: 30 céntimos

Buenos Aires-República Argentina

### A los corresponsales

A partir del número próximo empezaremos a publicar los nombres de los corresponsales morosos que no efectúen las liquidaciones con la regularidad debida

## PARA NUESTROS SUSCRIPTORES

Con el presente número recibirán, todos los que les caduca la suscripción, un boletín para renovación de la misma. Esperamos que, tras estas líneas de recordatorio, no deje nadie de llenarlo y remitirnoslo a nuestro Apartado 520, acompañado del correspondiente Giro por valor de la nueva suscripción.

Acaba de aparecer en las Ediciones NUEVA CULTURA

## "CANDENTE HORROR"

Es un libro de poemas del joven literato JUAN GIL-ALBERT

Precio: 1'50 pesetas

5 ptas. en edición especial

Pedidos a NUEVA CULTURA

Ayuntamiento de Madrid



# ZODIACO POLITICO



—Haga descender un poco la cuchilla para hacerles miedo pero, por amor de Dios, no la deje caer.

«Daily Worker» (comunista) Londres.



—Es muy sencillo. Si el programa es insuficiente se habla del candidato. Si el candidato es insuficiente, se habla del programa. Y si el uno no vale más que el otro, se habla de la Constitución.

«Nation», New York.



Incompatibilidad.

—Yo quiero ser fascista, pero deseo, al propio tiempo continuar siendo caballero.

«New Masses» (comunista) New York.



Prueba «irrefutable»

—Así como nuestros envíos de mineral francés a Alemania... ¿No significa esto, señores, el propio símbolo de la aproximación franco-alemana?

«L'Œuvre» París



El arco del triunfo.

«Dagens Niheter», Stokolmo.



En Wáshington

El verdadero dueño del Capitolio.

«Nation», New York



La paz acaba por perder la paciencia y declara la guerra.

«Smith's Weekly», Sydney.



El juez (al acusado) —¿Qué magnifico crimen habeis cometido, Señor! Permitid que os estreche la mano.

«Daily Herald» (laborista) Londres.



En la Sociedad de las Naciones.

—Mucho me temo que Mussolini no acabará por exigir la aplicación de las sanciones a la S. D. N.

50 cts.

Franqueo concertado

Ayuntamiento de Madrid

Redacción y Administración: APARTADO 520

GIROS: MONTESINOS, calle de Ciscar, número 10

6 números, 3 pesetas 12 números, 6 pesetas